

GACETA DE MUSEOS

TERCERA ÉPOCA | ABRIL-JULIO DE 2022 | NÚMERO 82
45 PESOS



In memoriam
Miguel Ángel Fernández
(1944–2022)
Gestor y creador de museos

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaria Claudia Curiel de Icaza

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General

Diego Prieto Hernández

Secretario Técnico

José Luis Perea González

Secretario Administrativo

Pedro Velázquez Beltrán

Coordinadora Nacional de Difusión

Beatriz Quintanar Hinojosa

Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Juan Manuel Garibay López

Director Técnico, CNME

Miguel Ángel Trinidad Meléndez

Directora de Exposiciones Internacionales, CNME

Alejandra Barajas Moreno

Director de Museos, CNME

Jesús Martínez Arvizu

Encargado de la Dirección de Publicaciones, CND

Jaime Jaramillo

Subdirector de Publicaciones Periódicas, CND

Benigno Casas de la Torre

GACETA DE MUSEOS

Director fundador

Felipe Lacouture Fornelli †

Comité editorial

Ana Graciela Bedolla Giles

Denise Hellion Puga

María del Consuelo Maquívar

Thalia Montes Recinas

María Bertha Peña Tenorio

Rosa María Sánchez Lara

Gloria Falcón Martínez

Mariana Zamora Guzmán

Coordinadores del número

Salvador Rueda y Thalia Montes Recinas

Editor

Jaime Eduardo García

Fotógrafo

Gliserio Castañeda García

Edición y cuidado editorial

Subdirección de Publicaciones Periódicas

Fotografía

© Leonardo Hernández Vidal, Humberto Tachiquín Benito “Tachi”, Archivo fotográfico de Miguel Ángel Fernández y Archivo Fotográfico de la CNME.

Fotografía de portada Profesor Miguel Ángel Fernández.

Fotografía © Carlos Blanco, Palacio Nacional, 2010.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



GACETA DE MUSEOS, tercera época, núm. 82, abril-julio de 2022, es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, colonia Roma, C. P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2012-081510495800-102, ISSN: 1870-5650, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: 16122, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 1940, planta baja, colonia Florida, C. P. 01030, alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México. Imprenta: Taller de Impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, colonia Culhuacán, C. P. 09840, alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Insurgentes Sur 1940, planta baja, colonia Florida, C. P. 01030, alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 29 de noviembre de 2024 con un tiraje de 500 ejemplares.

Las opiniones vertidas en los artículos de **GACETA DE MUSEOS** son responsabilidad de los autores
Prohibida su reproducción parcial o total con fines de lucro

Correo electrónico: gacetademuseos@inah.gob.mx / **Facebook:** Gaceta de Museos / **Twitter:** @gacetademuseos
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/gacetamuseos>

Sumario

- 3 Presentación
 Salvador Rueda
- 4 Los museos son el reducto del humanismo
 Miguel Ángel Fernández
- 7 Dueño de un extraordinario sentido del humor, signo
 de inteligencia
 Carla Fernández Tena
- 10 “Nos enseñó la dedicación al trabajo, eso le agradeceremos
 eternamente”
 Alexa Heinen Fernández
- 12 Siempre pensó en las audiencias, en las civilizaciones y en las
 comunidades
 Alejandra Frausto Guerrero
- 15 “Los museos son un lugar de reunión”
 Diego Prieto Hernández
- 19 *Medio Siglo* “no es un libro, quien lo toca, toca a un hombre”
 Teresa Franco
- 22 Un astrolabio para guiar sus pasos y un símbolo personal
 Miguel Fernández Félix
- 25 Un excelente intermediario entre especialista y público
 Eduardo Matos Moctezuma
- 29 *Miguel Ángel Fernández, el Prof.*
 Hombre de museos, amante de las palabras
 José Enrique Ortiz Lanz
- 32 MAF: la supremacía de la amistad
 Sergio Raúl Arroyo
- 40 El camino de la búsqueda y la audacia del constructor
 Salvador Rueda Smithers
- 45 La erudición del profesor, apoyo fundamental para la Maestría
 en Museos
 Ma. Estela Eguiarte Sakar

- 47 Tendió puentes entre la multidisciplinaria y la conservación en exposiciones
María Sabrina Ruiz Freeman
- PUNTES**
- 50 Manolo Oropeza, siempre comprometido
Marisa Gómez Dantés
- TESTIMONIOS**
- 55 “Las tiendas del INAH, espacio de enseñanza, crecimiento y formación”: María Patricia Ramírez
Thalia Montes Recinas
- RESEÑAS**
- 58 *Museo Internacional del Barroco. La puesta en escena. Museología y museografía*
María Bertha Peña Tenorio
- RESEÑAS**
- 61 Miguel Ángel Fernández, *Medio Siglo*
Salvador Rueda Smithers
- FOTO DEL RECUERDO**
- Miguel Ángel Fernández Villar (Cuba, 1944-México, 2022)
Carlos Vázquez Olvera

Presentación

*Aquí no estaré yo, que seré parte del olvido
que es la tenue sustancia de que está hecho
el universo...*

Jorge Luis Borges, “La Recoleta”, en *Atlas*

En un pequeño libro cuyo título abarca al mundo, Borges traza un Atlas personal, el cual atestigua presencias antiguas. Son pequeñas notas de sus recorridos por las ruinas de las que alguna vez fueron grandes y complejas ciudades, por museos que guardan objetos enigmáticos de propósitos ya desconocidos. Cuenta cómo confrontó imágenes de madera o piedra que en un tiempo y en un rincón fueron divinidades, acaso protectoras terribles, cuyos rituales anudaron palabras que hace mucho nadie recuerda. El cuidado que los modernos damos a esas ruinas y el alto valor de los recintos son nuestro insistente conjuro contra el olvido.

En México esa insistencia es una pasión. Y nace del ejercicio no pocas veces obsesivo de los profesionales de los recintos. Uno de ellos, sin duda de los más influyentes por su mirada ecuménica, fue el profesor Miguel Ángel Fernández Villar, quien a lo largo de medio siglo construyó nuestra idea del museo como máquina de pensar al hombre en el mundo. Hoy nos referimos a él con honda tristeza por su fallecimiento, pero también con el largo agradecimiento por sus lecciones de tenacidad, erudición y exactitud, como motores de los recintos como espacios útiles para la vida.

Este número especial de **GACETA DE MUSEOS** conjunta los ensayos de amigos, alumnos y colaboradores del profesor Fernández —el querido Prof. MAF, como le decíamos—, quienes relatamos en pocas páginas más de una aventura museística que corrimos con él. Todos nosotros, cada uno de nosotros, trabajamos en distintas áreas en la creación de exposiciones o renovación de salas de museos, continentes imaginarios poblados de personas con historias propias, en la visualización didáctica de mitos añejos, de héroes que habitaron cosmogonías de todas las latitudes del orbe, pero también de la gente común que fueron los brazos de las civilizaciones; puso ante nuestra mirada las manos anónimas que construyeron ciudades, conquistaron y fueron conquistados, reprodujeron costumbres de culturas extintas lo mismo que los rasgos vivos de nuestros contemporáneos.

Suyos fueron los enormes proyectos de traer a nuestro país los ejemplos de las grandes civilizaciones, de explicar a los dioses prehispánicos, de imaginar los universos de los mayas o de los oaxaqueños de ayer y hoy, de resumir la historia de México a dos siglos de surgir como nación independiente y de concebir al Barroco como lo que fue: un momento de la civilización occidental.

Todos, proyectos que intimidarían a otros espíritus... Creaciones museísticas que no arrastran melancolía, pero sí se muestran cargadas de cálculos geométricos y financieros, de las relaciones entre el espacio arquitectónico y los efectos de las luces sobre las vitrinas, de geometrías y mediciones como la antítesis de la improvisación. Alguna vez lo dijo: no le gustaban las sorpresas en el proceso cuidadoso del montaje.

Para él no hubo realidad tangible o imaginaria que no pudiera abreviarse en un recinto o describirse en un buen libro. Con la misma dedicación ambientó los gabinetes de los coleccionistas —y sus manías en la génesis de las galerías, los museos y el pensamiento científico— que siguió las rutas de los viajeros por el México decimonónico. No rehusó explicar los recursos técnicos y la inventiva humana para hacer vidrio, cristalería o mosaicos, o restaurar el mundo pueblerino de un poeta. El Prof. MAF fue hombre de mirada ecuménica, vale repetirlo; sus recintos y exposiciones se desdoblaron en *arquetipos de la memoria*, para usar la frase de Italo Calvino.

A manera de reconocimiento y gratitud, desfilan los escritos de Alejandra Frausto, Diego Prieto, María Teresa Franco, Sergio Raúl Arroyo, José Enrique Ortiz Lanz, Eduardo Matos Moctezuma, María Estela Eguiarte, Miguel Fernández Félix, María Sabrina Ruiz y quien esto escribe. De tono más íntimo, ése que nos da proporción humana y alma, los escritos de su hija Carla Fernández y de su nieta Alexa.

Este número especial invita a la doble lectura: la de la decena de ensayos en torno a la vida y obra del profesor Miguel Ángel Fernández, y la paralela de las fotografías que atestiguan medio siglo de labor en la fábrica de museos.

Acompañan esta edición, para no perder el tono misceláneo de **GACETA DE MUSEOS**, un par de escritos que forman parte del mismo horizonte, los cuales dibujan la biografía de nuestro museógrafo, como el recabado por Carlos Vázquez Olvera a manera de historia de vida. Vaya pues, este homenaje escrito al hombre que vivió y se desvivió por mostrar la utilidad social de los museos, herramienta que nos acerca al fluir del tiempo, al valor simbólico de las cosas, y a “la más frágil y preciosa facultad humana: la memoria”, como con puntualidad escribió Octavio Paz en *La casa de la presencia. Poesía e historia*, que bien podría ser una figura alegórica de los museos. **GM**

Salvador Rueda

Los museos son el reducto del humanismo

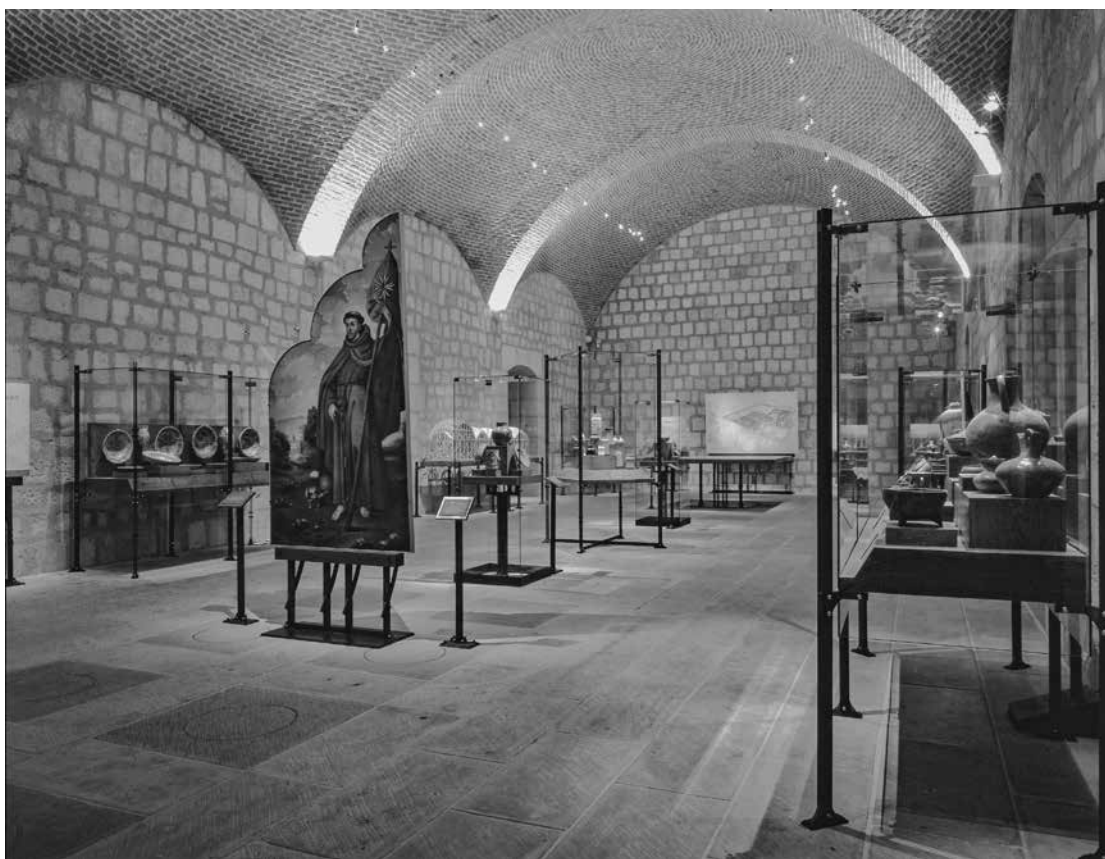
Somos ocho hermanos, yo soy el menor de todos. La circunstancia histórica me hizo viajar mucho, cambiar de patrias, pero me he dado cuenta al término de los años, aunque yo pensaba que no, que esto sí incide en mi vocación y mi acercamiento a los museos.

Llegué a México en 1971, con mi flamante esposa mexicana. Fui a entrevistarme con el entonces director de museos, desde ese día cambió mi vida, ingresé al ámbito de los recintos del cual nunca me he apartado. Si uno se introduce al mundo de los museos, a su universo, es fundamental haberlo conocido como espectador, como visita, como público, como joven.

LA MUSEOGRAFÍA, UNA CIENCIA INGRATA

La museografía es una ciencia ingrata, es decir, mientras menos se vea es mejor, para no competir con las piezas, con las colecciones; sin embargo, debemos rescatar contextos, dar cierta ambientación de dónde proceden estos testimonios, ubicarlos y distribuirlos. Eso lo convierte en un trabajo interdisciplinario, de equipo, como son los carpinteros, los iluministas de museos, los diseñadores, los museógrafos, los montajistas, los investigadores, los restauradores, los coordinadores, los curadores, una cantidad de gente que permanece a la sombra, pero que entre más profesional sea el trabajo, mayor será el fruto.

Cuando empezaba la arqueología mexicana a aflorar, decían que el arte prehispánico mexicano era comparable



Museo de las Culturas de Oaxaca, Ex Convento y Centro Cultural Santo Domingo, 1998.



Museo de las Culturas de Oaxaca, Ex Convento y Centro Cultural Santo Domingo, Sala Tesoro de la Tumba 7 de Monte Albán, 1998.

al de Nubia y tal vez al de otras civilizaciones primitivas, pero que no se podía equiparar con el de Egipto o el de Grecia. Yo recuerdo que alguna vez escribí sobre el tema. A mediados del siglo XIX, en la Academia de San Carlos, al presidente Benito Juárez le presentaron la plantilla de profesores renovada, todos eran europeos. En esa ocasión, delante del Benemérito de las Américas éstos le volvieron a dar el mismo discurso: México no es comparable a Grecia y Roma.

Benito Juárez, que sabía de este problema, al día siguiente despidió a todo el profesorado europeo e instaló a maestros mexicanos. Ahí empezó en serio a tomarse conciencia de lo que son nuestras antigüedades, de lo que significó el pasado prehispánico en la contribución de México.

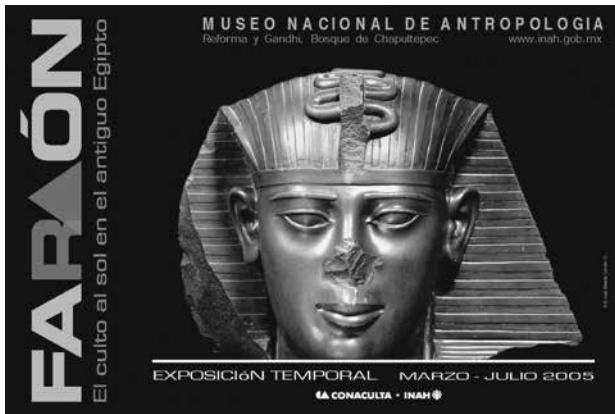
En mi caso, lo que he realizado en los museos me dio una enorme satisfacción personal. Cuando logramos montar una exposición prehispánica en el Museo Nacional de Atenas, como parte para destruir esos mitos y cortar con esa corriente tan nefasta, la cual argumentaba que las culturas originarias no eran comparables con el eurocentrismo. La contribución mexicana es monumental, espectacular, admirable y, por supuesto, vale la pena acercarla a cualquier otra aportación del resto de la humanidad. En el fondo, esa es la gran

contribución museográfica, romper esas malas interpretaciones, abrir nuestro pasado y, sobre todo, compartir con los demás lo que fue de todos en una época y está para servir al presente.

Lo bello son las respuestas que cada civilización otorgó en su momento a los problemas fundamentales del hombre, lo que deseamos es entender, aceptar, gozar y disfrutar de esa diversidad cultural, pero a la par también queremos enfatizar que continúan siendo hombres y mujeres con sus problemas eternos.

Yo siento que los museos son el reducto del humanismo. Es curioso que cuando la gente piensa en ellos, los considera instituciones muertas, reaccionarias, cuando siempre son engendros de las revoluciones más drásticas, de los pensamientos más lúcidos. Aunque después caen en cierta rutina, como nos pasa ahora. Pero es una de las instituciones que más refleja las diferentes dimensiones del hombre, incluso sus contradicciones. Por eso, los museos son tan difíciles, porque tienen un poco de todo.

Yo los defino como el espejo del hombre, eso es lo bonito. Tienen desde el elemento romántico hasta la revolución más radical, pero siento que en el mundo moderno,



Catálogo y publicación de la exposición *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Museo Nacional de Antropología, 2005. **Fotografía** © Mauricio Marat.



Exposición temporal *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Museo Nacional de Antropología, 2005. **Fotografía** © Mauricio Marat.



Exposición temporal *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Reina Hasshepsut, Museo Nacional de Antropología, 2005. **Fotografía** © Mauricio Marat.



Exposición temporal *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Museo Nacional de Antropología, 2005.



Exposición temporal *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Sarcófago de Ankh, Museo Nacional de Antropología, 2005.

tan tecnocrático, el museo sigue siendo popular porque es casi la única institución que responde a todas las facetas del hombre.

No es de a gratis que esta nueva liturgia turística de acudir a los museos en vez de ir a misa los domingos responde a necesidades básicas del hombre. Creo que debemos trabajar más en equipo, aprender unos de otros. Tomar más tiempo de nuestros proyectos, no responder a caprichos sino a verdades y exigencias sociales más que a otros parámetros. Definitivamente, yo no cambiaría esa vida por otra. **GM**

Miguel Ángel Fernández

“Dueño de un extraordinario sentido del humor, signo de inteligencia”

Carla Fernández Tena

Mi padre se marchó lleno de tranquilidad y plenitud. Al despedirse de mí, me dijo que había tenido la mejor de las vidas, acompañado de una familia a la cual adoraba, así como de amigos fieles y entrañables.

Museógrafo, escritor e historiador vivió para los museos de México, tanto así que durante mi primera infancia mandaron llamar a mis padres al kínder, porque yo aseguraba residir en el museo del Castillo de Chapultepec. Al llegar a la cita, ambos asintieron porque mi papá era el director de dicho recinto y yo consideraba que era mi casa. No creo haberme equivocado, los museos y las zonas arqueológicas del país eran y seguirán siendo parte de nuestra historia familiar.

Tuve un padre que manifestó su amor por México de una manera especial e inclusiva, a través de sus exposiciones mostró la grandeza de las civilizaciones precolombinas, así como del México colonial e independiente.

TODA UNA VIDA PARA LA CALIDAD ESTÉTICA Y CULTURAL

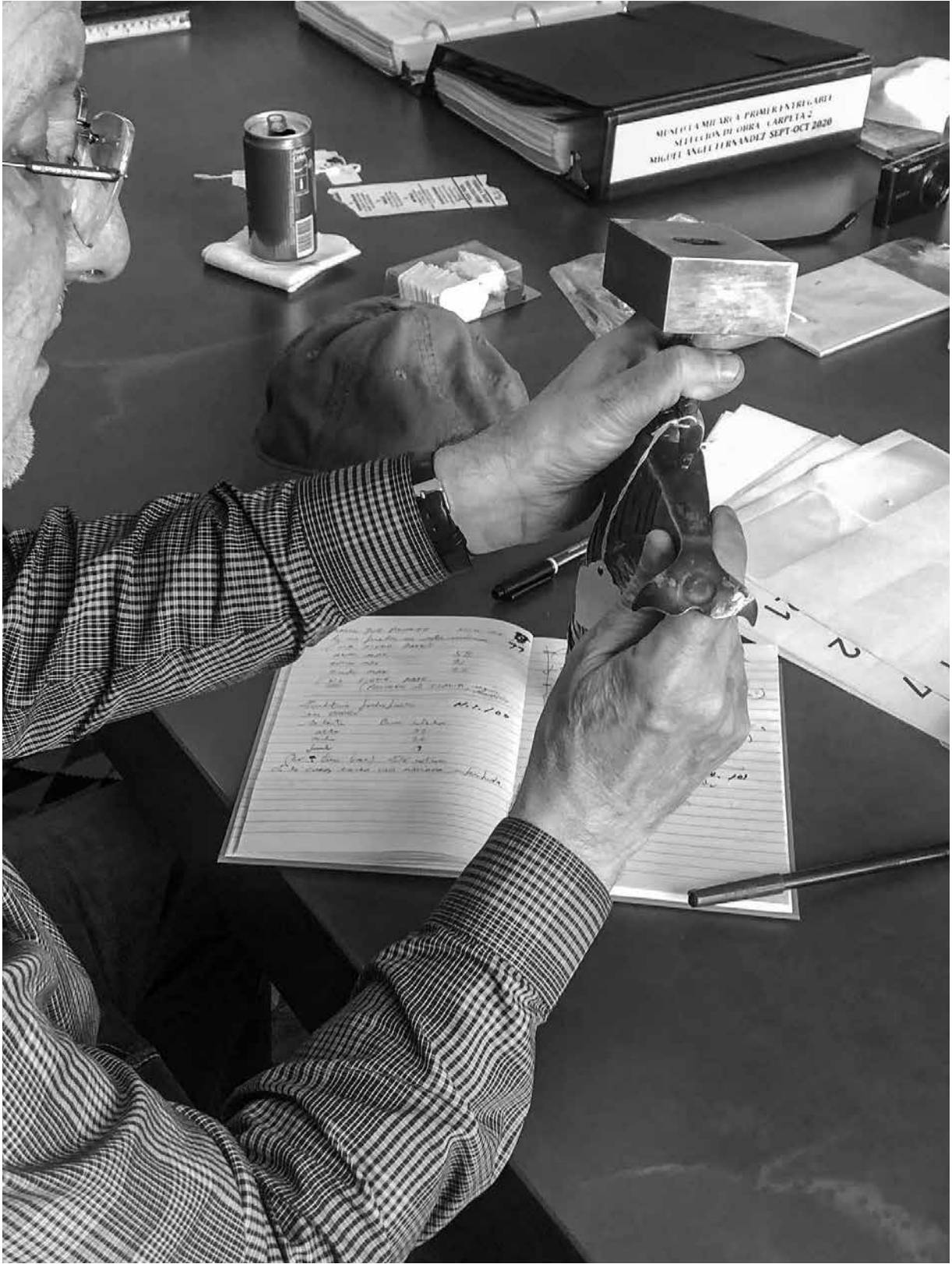
Mi padre vivió para la inconmensurable calidad estética y cultural del arte de nuestro país, como intelectual encontró su voz y expresión en el diseño de exposiciones, fue dueño de una visión sumamente sensible, heterogénea y actual. Presentó a Isis junto a la serpiente emplumada y gracias a él, y a muchos de los presentes pudieron visitar las muestras de los fenicios, los guerreros de Sian, los griegos y los clásicos del Renacimiento pudieron visitar los museos de México y que el pueblo los viera por estas latitudes.

De la misma forma, llevó nuestra cultura al extranjero, lo cual posibilitó que México recuperara todo aquello que le era propio, nos otorgó la confianza necesaria para reconocer a nuestro país como una de las culturas más avanzadas, refinadas y complejas del mundo, dueña de un arte tan único como cósmico.

Una de mis exposiciones favoritas fue *Dioses del México antiguo*, la cual papá quería que se llamara “Nuestros dioses”.



Carla Fernández y el Prof. Miguel Ángel Fernández. **Fotografía** © Archivo Fotográfico de Miguel Ángel Fernández.



Profesor Miguel Ángel Fernández. **Fotografía** © Archivo Fotográfico de Miguel Ángel Fernández.



Olga Tena y el Profesor Miguel Ángel Fernández. **Fotografía** © Archivo Fotográfico de Miguel Ángel Fernández.

En esta exhibición, la complejidad y vigencia del panteón mesoamericano se mostraba con todo su esplendor, evidenciándose su enorme respeto hacia la naturaleza y la importancia de las diosas femeninas.

Papá estudió el pasado para proporcionarnos la forma de entender el presente y enriquecer ese presente y el futuro. Mi papá decía que se debe aprender de los mejores y para él el arte mexicano era el mejor de todos. Siempre se preocupó por la continuidad del conocimiento, fue autor de más de veinte libros y murió escribiendo acerca del origen de los museos. Tenía el deseo de interesar a las generaciones más jóvenes en la historia antigua, para que ellos la trajeran al mundo de los vivos. Compartió el mismo afán que poseen

todos los recintos, ser un espacio donde las ideas se compartan, se siembren y crezcan.

Tanto los alumnos de papá como nosotros, su familia, pudimos escoger entre sus enseñanzas. La persona que soy se lo debo a papá, porque me llevó desde niña a conocer mi país de sur a norte. Mi padre me mostró que la cultura originaria de México no sólo conserva su vitalidad, sino que hoy está más viva que nunca. Fue dueño de un extraordinario sentido del humor, el cual, sin duda, es signo de las grandes inteligencias y corazón.

Tus enseñanzas y cariño estarán vivas siempre en mí, en Isabella, en tus nietos. Gracias papá. **GM**

“Nos enseñó la dedicación al trabajo, eso le agradeceremos eternamente”

Alexa Heinen Fernández

Soy Alexa, la nieta mayor de mi abuelo. Me gustaría dedicar unas palabras para él. Ahora más que nunca voy a extrañar sus chistes malos, aunque tenía un gran sentido del humor, así como los sabios consejos que nos daba.

Mi abuelo era todo un personaje, se le veía tomando Coca-Cola y comiendo chocolates, aun a sabiendas de que lo tenía prohibido. Éste es un gran ejemplo de cómo él nunca se daba por vencido con las cosas que le gustaban.

Hablo a nombre de todos los nietos. Una de las cosas que más vamos a extrañar es cómo mi abuelo nos rescataba de las

tareas de historia, las cuales nosotros no entendíamos, pero él siempre estaba ahí y feliz de la vida nos ayudaba.

Nos enseñó la dedicación que debemos poner a nuestro trabajo, eso es algo que le vamos a agradecer eternamente. Mi abuelo me decía: “Siéntate derecha, deja el celular que te vas a quedar ciega o te puedes caer, cinco minutos más tarde me daba dinero a escondidas”. Estos son los mejores abuelos del mundo y a mí me tocó uno. Abuelo, nunca olvidaré el impacto que tuviste en mi vida. Prometo siempre llevar tu recuerdo conmigo. Gracias. **GM**



Profesor Miguel Ángel Fernández. **Fotografía** © Archivo Fotográfico de Miguel Ángel Fernández.



Olga Tena y el Profesor Miguel Ángel Fernández. **Fotografía** © Archivo Fotográfico de Miguel Ángel Fernández.

“Siempre pensó en las audiencias, en las civilizaciones y en las comunidades”

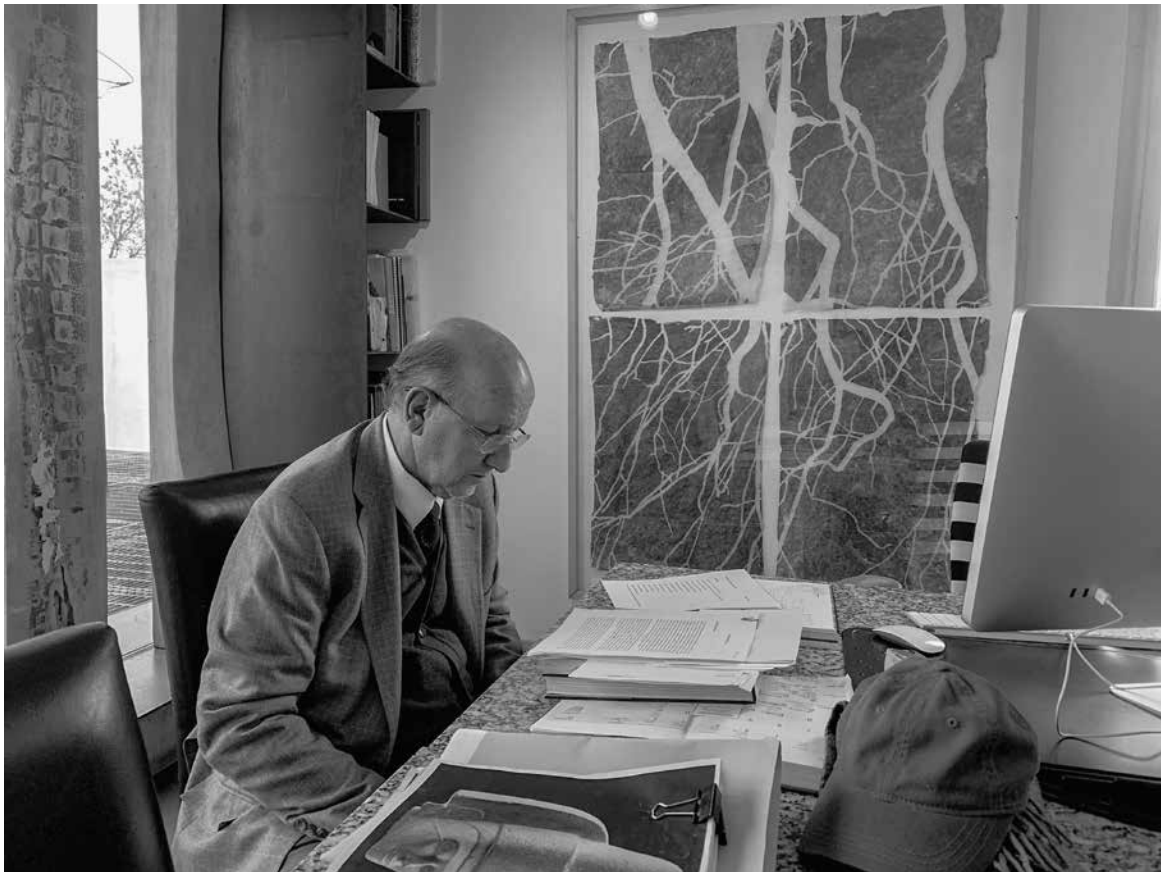
Alejandra Frausto Guerrero*

Maestro Miguel Ángel Fernández, gracias por haber elegido a México como su país; gracias por haber preferido los museos y a uno de los más importantes del mundo como su casa. Despedimos a don Miguel Ángel, al maestro que tejió con muchas personas múltiples historias.

Las personas que trabajaron con Miguel Ángel Fernández, quien tuvo la posibilidad de mostrar los mayores tesoros generados por la humanidad, reconocen que él supo tomar-

los en sus manos para beneficiar a miles o millones de personas que han visitados los museos creados por él. Tuvieron la oportunidad de formarse en su trabajo, en su visión, ése es el carácter extraordinario compartido por Miguel Ángel.

Miguel Ángel decía que el trabajo de la museografía es ingrato, pero yo creo que es elegantísimo. Esa museografía no protagonista nos da la oportunidad a quienes vamos a descubrir un tesoro de las culturas del mundo, lo mostraba de la manera más generosa. Esa generosidad y esa sabiduría fue lo que siempre nos hizo admirar su trabajo, su museografía



Profesor Miguel Ángel Fernández.

no era ni anónima ni invisible, sino dadivoso con los tesoros de estas civilizaciones. Siempre pensó en las audiencias, en las personas y en las civilizaciones herederas de estas culturas; en la gente que vive en las comunidades y tiene en sus manos un museo comunitario.

COMPARTIR EL CONOCIMIENTO

A Miguel Ángel lo caracterizó la posibilidad de dotar a quien lo rodeaba de los elementos necesarios para compartir el co-

nocimiento, ése fue uno de los vastos legados que como público, como asombrados visitantes de su trabajo, le seguiremos agradeciendo. Fue alguien que amó y creó con enorme maestría exposiciones y libros, pues, quizá, las exhibiciones son libros que se pueden caminar. Él tenía amor a esta sabiduría y claridad ante ese conocimiento. Le agradeceremos siempre.

Si bien no trabajamos tan entrañable y cotidianamente con él como sus compañeros, maestro de generaciones y lo



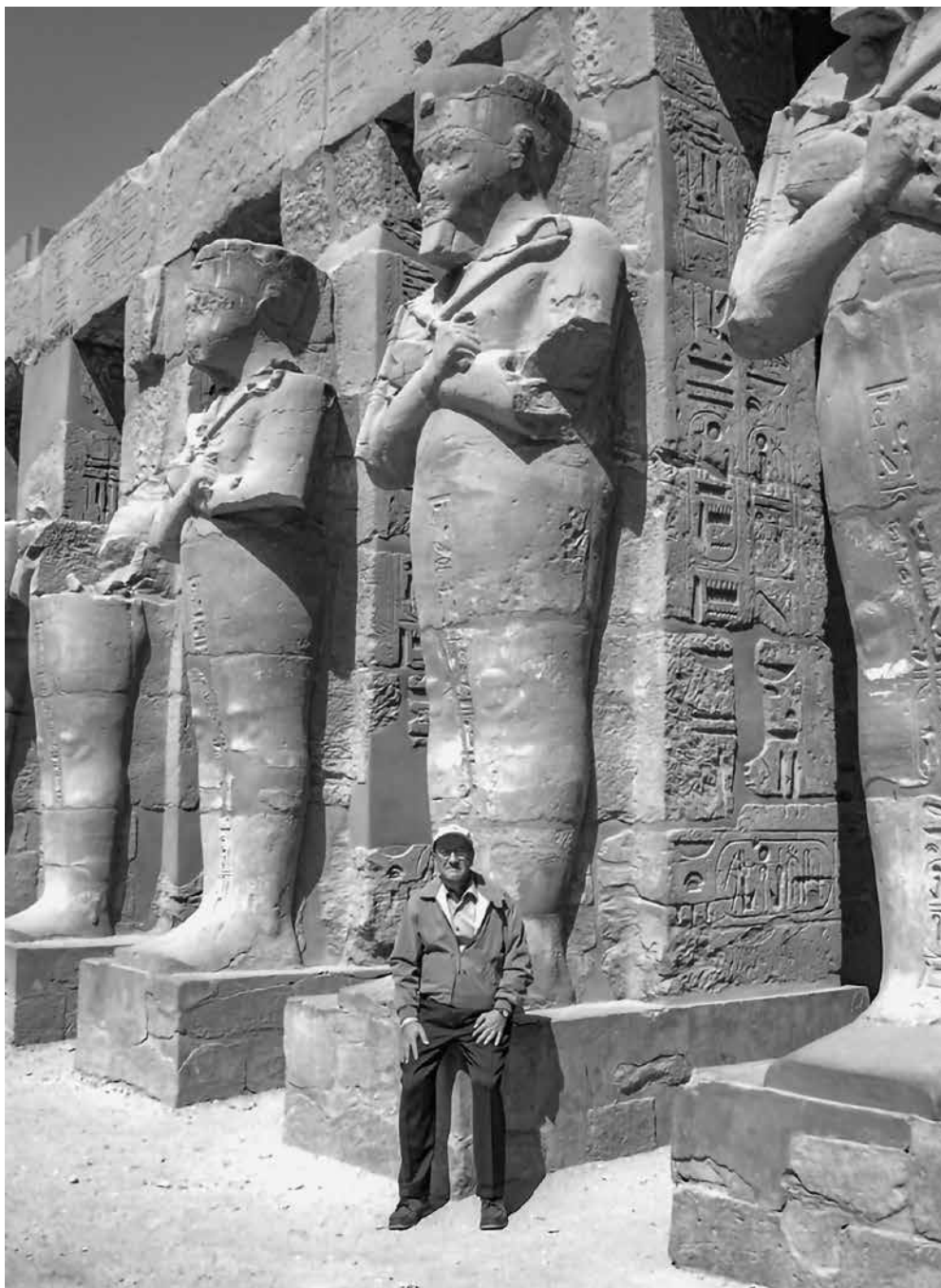
Profesor Miguel Ángel Fernández. **Fotografía** © Archivo Fotográfico de Miguel Ángel Fernández.

seguirá siendo en cada uno de los museos, en las exposiciones, en el último proyecto, en Tequila, Jalisco, en el cual participó. Todo eso hablará por su grandeza, por su memoria, solamente le debemos agradecimiento. Una manera de honrarlo es visitar su trabajo, los museos, las exhibiciones que montó y leer sus publicaciones.

Honramos al compañero de la familia INAH, a quien le damos un enorme y sentido abrazo y aprovecho para mandar

un gran abrazo a la memoria de Pedro Francisco, con quien también trabajó de la mano y de quien podía descubrir los tesoros de la tierra, después trasladarlos a un museo, a una exposición. Son esos puentes que hacen los artistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia para dotarnos de conocimiento. **GM**

**Secretaria de Cultura del Gobierno de México.*



Profesor Miguel Ángel Fernández. **Fotografía** © Archivo Fotográfico de Miguel Ángel Fernández.

“Los museos son un lugar de reunión”

Diego Prieto Hernández*

Hoy nos congrega una enorme tristeza y una gran satisfacción. Tristeza por lo que perdemos, por lo que se va, por quien parte, y satisfacción por lo mucho que nos deja y enseña la figura de Miguel Ángel Fernández, nuestro querido profesor.

Hoy, sin duda, es un día de luto para la museografía mexicana, porque se va alguien que pudo hacer de esta disciplina, él dice ingrata, profundamente imbuida de muy diferentes miradas, que cristalizan en los museos y exposiciones que muestran la memoria, los sentidos, la diversidad,

la creatividad del ser humano y de los pueblos y naciones en lo particular.


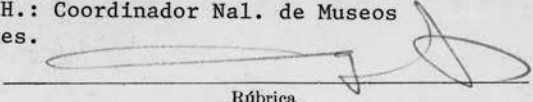
Él aportó mucho para el desarrollo de la museografía desde el último cuarto del siglo xx y lo que llevamos del xxi. Es también un día triste para el Instituto Nacional de Antropología e Historia, porque el INAH pierde a un baluarte, a alguien que además de ser un gran museógrafo –un hombre talentoso, con un enorme conocimiento de la cultura universal y de las culturas mexicanas– fue un buen funcionario, constructor de equipos, difícilmente buscaba el crédito personal y siempre insistió en que el trabajo era un trabajo



Inauguración de la exposición temporal *Simbolos patrios*, MNH, 2 de febrero de 1995. **Fotografía** © Ernesto Durán, AHMH/FF: Difusión. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Miguel Ángel Fernández, en la explanada del MNH. Solicitud de aumento salarial, 1988. **Fotografía** © AHMNH/FF: Difusión. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

		MUSEO NACIONAL DE HISTORIA Empl. N° 0404 (Tarjeta de Identificación)	
<u>MIGUEL ANGEL FERNANDEZ VILLAR</u> <small>Nombre</small>		<u>FEVM 440929</u> <small>R. F. C.</small>	
<u>SULTEPEC 44 COL. H. CONDESA</u> <small>Domicilio</small>		<u>INVESTIGACION</u> <small>Departamento</small>	
<u>Del. Cuauhtémoc C.P. 06140</u> <u>5153440 México, D. F.</u> <small>044 5526 90 89 97</small> <small>Teléfono</small>		<u>13 AGOSTO 1973</u> <small>Fecha de Ingreso al I.N.A.H.</small>	
Actualmente ocupa un puesto de confianza en el I.N.A.H.: Coordinador Nal. de Museos y Exposiciones.			
 <small>Rúbrica</small>			

Miguel Ángel Fernández, tarjeta de control. **Fotografía** © AHMNH/FF: Fichas de personal. MNH. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Inauguración de la exposición temporal *Títeres*, MNH, noviembre de 1983. **Fotografía** © AHMNH/FF: Difusión. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

colectivo, como equipos, como institución. Y aun cuando no toda su vida profesional se desarrolló en el INAH, estuvo en sus afectos, en su visión, en su trayectoria, inmensamente vinculado al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

LA PARTIDA DE UN GRAN PROMOTOR

También es un día de luto para el mundo de la cultura de nuestro país, porque perdemos a un gran promotor, un hombre con un conocimiento panorámico y muy extenso de los bienes culturales, de las regiones culturales, de la diversidad geográfica, histórica, étnica y cultural de México; alguien que, sin duda, aportó mucho al impulso de la cultura como un quehacer que busca que la sociedad se enriquezca con valores y referentes históricos simbólicos y creativos.

El día 12 de junio recibimos con enorme tristeza la noticia de la muerte física de Miguel Ángel Fernández y, por supuesto, empezamos a hacer el balance de lo mucho que nos dio; a comunicarnos con la familia, a quien saludo y abrazo con todo mi corazón, pero también con decenas de colegas, compañeras y compañeros que inundaban el celular de mensajes de sorpresa, de incredulidad, de aflicción, de asombro y de impresión, debido a que Carla no se encontraba en esta ciudad y la propia familia decidió no hacer un funeral en el sentido específicamente religioso, del ritual.

Agradecemos enormemente a Carla, a Isabela, a Pedro, a los nietos, a la familia de Miguel Ángel, que hayan encontrado en este Museo Nacional de Antropología, en el auditorio Torres Bodet, el espacio para honrar a Miguel Ángel Fernández con la presencia de sus restos mortales.

Miguel Ángel Fernández, como lo dijo intensamente desde que falleció su pareja Olga, ahora estará satisfecho de haberse encontrado con ella y de esperarnos allá, en el Mictlán, en el inframundo, en el Xibalbá, el cielo o donde quiera que vayan las personas que dejan esta realidad sensible, para mostrarnos algunas exposiciones; no sé cómo se organizarán allá, a donde iremos todos.

Por supuesto, aquí dejó inmensa cantidad de museos, de exposiciones, las cuales serían difícil enumerar y que yo empecé a admirar desde que, estando al frente del INAH en Querétaro, nos apoyó con exhibiciones y nos demostró que –como él mismo ha dicho– los museos pueden ser un lugar de reunión, de encuentro, de identificación y, a veces como decía él, hasta mejor que ir a misa. **GM**

*Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Rueda de prensa, MNH, enero de 1986. Fotógrafo: Ernesto Durán. **Fotografía** © AHMNH/FF: Difusión. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Ex directora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, maestra Teresa Franco, y el ex coordinador Nacional de Museos y Exposiciones, Profesor Miguel Ángel Fernández, en la tumba de los guerreros y caballos de terracota de Xí'an, China.

Medio Siglo “no es un libro, quien lo toca, toca a un hombre”

Teresa Franco*

Miguel Ángel Fernández Villar fue una figura señera en el campo de la cultura mexicana. En mi caso, fue un acompañante personal con quien dialogaré el resto de mi vida.

Miguel Ángel no se va para las personas que lo hemos amado, tampoco se va porque nos hereda su enorme contribución. Señalaré algunas cualidades y destrezas que convergían en el pensar y en el actuar del gran “Mike”, como siempre le dije, las cuales tienen relación con una tendencia, con una naturalidad para ubicar cualquier tema en contextos universales sin perder un mínimo vínculo con el tópico específico a abordar. Miguel Ángel podía teorizar de una manera verdaderamente seductora y, al mismo tiempo, pensar que el uso comunitario había tronado la conexión eléctrica.

Ese don de Miguel Ángel, una visión de esto que él bien explica aquí, de sus amados museos, eso siempre me sorprendió.

Su capacidad para planear con los pies en la tierra y terminar metas era absolutamente extraordinaria. Mike tenía una facultad especial para precisar, siempre respaldado por su enfoque teórico-museológico, una metodología de investigación. Miguel Ángel nunca se hizo pasar como un teórico en los diálogos de construcción de lo que él tenía a su car-

go, aunque fue un hombre formado en la filosofía y en la historia del arte. Miguel Ángel aprovechaba todo ese saber para llevarlo al diseño, era un gran diseñador y un espléndido investigador.

LA HABILIDAD HEURÍSTICA DE MIGUEL ÁNGEL

En el caso de Miguel Ángel, creo que todos pudimos disfrutar la manera en la cual él, porque nadie puede saberlo todo, ante una temática específica, una propuesta de exposición, era capaz de llevar a cabo aquello de que era más importante el método para adquirir conocimientos, que los conocimientos adquiridos.

Tenía una habilidad heurística y pronto abrevaba de fuentes sobresalientes, como él decía: “Hay que acercarse a los mejores”. Miguel Ángel sabía buscar, era famoso por su precisión y por su memoria, pero debemos recordar que esos hombres que destacan por su memoria, dominan el arte de la atención.

Miguel Ángel poseía una capacidad de concentración interesantísima, se relacionaba con gran facilidad. Eso todos los que trabajaron con Miguel Ángel, y lo vivieron, saben que tenía una soltura enorme para familiarizarse con otras ciencias. No era solamente una cuestión de concebir claramente teórica y prácticamente la interdisciplinariedad del trabajo



Exposición temporal *China Imperial: las dinastías de Xi'an*, Museo Nacional de Antropología, septiembre-diciembre de 2000.

en los museos, Miguel Ángel, con naturalidad, se vinculaba con las llamadas ciencias naturales y las exactas.

Su sentido del tiempo y del espacio incorporaba una visión matemática, a veces ingenieril, de un muy potente diseñador y arquitecto. Era un conocedor extraordinario, además de un comunicador que se nutría de los materiales más antiguos y de las últimas novedades en materia de patrimonio cultural y de todo el espectro museográfico.

Recuerdo su hondo conocimiento del patrimonio mueble de México, en ocasiones se nos olvida el enorme encargo que Miguel Ángel tuvo cuando comenzó a trabajar en los inventarios del patrimonio inmaterial y del patrimonio mueble de nuestro país. Poseía una aptitud de argumentación excepcional, Miguel Ángel no era de expresiones altisonantes cuando razonaba, su capacidad era de una enorme solidez y muy estiloso.

LA PRECISIÓN MEMORÍSTICA, CUALIDAD QUE LO DISTINGUÍA

Recuerdo su precisión, la memorística que tanto lo distinguía y podemos imaginar las discusiones, las que a mí me tocó compartir con Miguel Ángel, por ejemplo, con el famoso Rusty Powell, quien para todos los museógrafos es un hombre conocido en la National Gallery; con Saipel, director de Kunsthistorisches Museum de Viena; con MacGregor, que era difícil, encuentros fabulosos. Miguel Ángel diría que a Paolo Vitti le aprendimos muchísimo cuando se montó la exposición *Mayas*, en Valencia.

Creo que son dignas de mención las disputas absolutamente documentadas por Miguel Ángel. Me acuerdo la última polémica con Toyoo Itō (arquitecto japonés, en 2013 obtuvo el premio Pritzker. N. del E.), es extraordinaria. Sus hijas saben que tienen un tesoro en el archivo de un gran coleccionista de historia relacionado con la construcción de una visión museográfica, museológica, en un país que se ha distinguido por grandes hombres en esas disciplinas.

Miguel Ángel tiene un lugar singular y, como dije al principio, señero. Un gran organizador, integrador de equipos eficientes, defensor del trabajo de cada uno, me consta, no un funcionario, de verdad, con cualidades excepcionales por su capacidad de respuesta para el cumplimiento de sus tareas, de poner absolutamente todo lo que él era en los proyectos y ser un profesional libre. Miguel Ángel supo ser ambas cosas con excelencia y se atrevió, en momentos que no era tan fácil, a escribir libros acerca del coleccionismo en México.

UN GRAN MAESTRO, CREADOR DE MAESTRÍAS

Fue un gran maestro en aula, fundador de la Maestría en Museos en la Universidad Iberoamericana, pero ante todo fue un



Portada del catálogo de la exposición temporal *Maravillas y curiosidades. Mundos inéditos de la universidad*, Antiguo Colegio de San Ildefonso, octubre, 2002-marzo, 2003.



Exposición temporal *Obras maestras de la National Gallery of Art Washington, D. C.*, Museo Nacional de Antropología, 1996.

excelente maestro de campo, un conocedor de documentos y libros como muy poca gente, no solamente en este país, sino a escala internacional a cargo de museos. Era un versado de acervos extraordinario. Yo recuerdo la emoción de ambos cuando se hizo la exposición de los Guerreros de Terracota de Xi'an, la generosidad del gobierno chino fue brutal, estábamos vestidos muy elegantemente y nos dieron unos guantes y nos dejaron entrar a todos sus acervos para tocarlos y seleccionarlos. Recuerdo aquella aventura con Miguel Ángel como algo que nos conmocionó y que, evidentemente, cumplía con la misión de aquel enorme proyecto de grandes civilizaciones del mundo, donde Miguel Ángel jugó un papel fundamental. Cabe decir que Rafael Tovar y de Teresa puso mucho de su esfuerzo.

Cierro con el sentido del humor de Miguel Ángel, que solamente puede tener quien se toma muy en serio la vida. Ese humor es el más fino, polivalente y divertido. Celebraré toda mi vida la manera de haber reído con Miguel Ángel, de cómo afinábamos las frases, a veces inconexas, y levantábamos en risa y palabras impensadas. Eso significa que la libertad de expresión en plena confianza genera en uno buenas ideas. A mí me tocó la suerte de trabajar con él y con otros que siempre fueron más inteligentes y conocedores que yo.

La verdad es que esta alegría de compartir con los mejores, entre quienes cuento a Mike, es de los tesoros de mi vida. El preciosísimo libro *Medio Siglo* cuenta su vida profesional, ojalá todos puedan leerlo, de alguna manera es el largo epitafio abierto a la vida, porque Miguel Ángel sigue trabajando

con pasión creativa en un proyecto muy ambicioso denominado enciclopedia internacional.

A *Medio Siglo* le viene como anillo al dedo la frase de Walt Whitman: “*Esto no es un libro/ quien lo toca, toca a un hombre*”, yo diría a un gran hombre, a mi gran Mike, a quien todos en la cultura mexicana reconocemos y al hombre que habrá de seguirnos enseñando muchas cosas y haciéndonos muchas veces morir de risa, por los trueques que todos los grandes temas pueden proporcionarnos para abrir ventanas. Mike fue un hombre luminoso, celebro su vida enormemente. **GM**

*Exdirectora General del INAH.



Cartel de la exposición temporal *China Imperial: las dinastías de Xi'an*, Museo Nacional de Antropología, septiembre-diciembre de 2000.

Un astrolabio para guiar sus pasos y un símbolo personal

Miguel Fernández Félix*

La vida es una caminata que hacemos hombro a hombro con las personas a quienes amamos, pero un día se alcanzan los límites y la senda se bifurca y nos separa. Las vivencias del recorrido se convierten en memoria y los recuerdos se instalan en los recovecos del corazón.

A unos días de dejar de andar esta vía junto a Miguel Ángel Fernández, curador, el hombre más puntual que conozco, museógrafo, maravilloso ser humano, maestro sin mezquindades y, lo mejor de todo, gran amigo, nos reunimos en los linderos del camino para hacerle un homenaje, para no olvidarnos de lo que él mismo decía: “nadie muere de verdad hasta el día en que fallece el último que lo recuerda”.

Mnemosine fue la diosa griega de la memoria y madre de las musas; Miguel Ángel –encarnando el mito como lo hacen los grandes hombres, los hombres sabios– hizo de la memoria su obsesión y de la curaduría su manera de cuidar la casa de las musas.

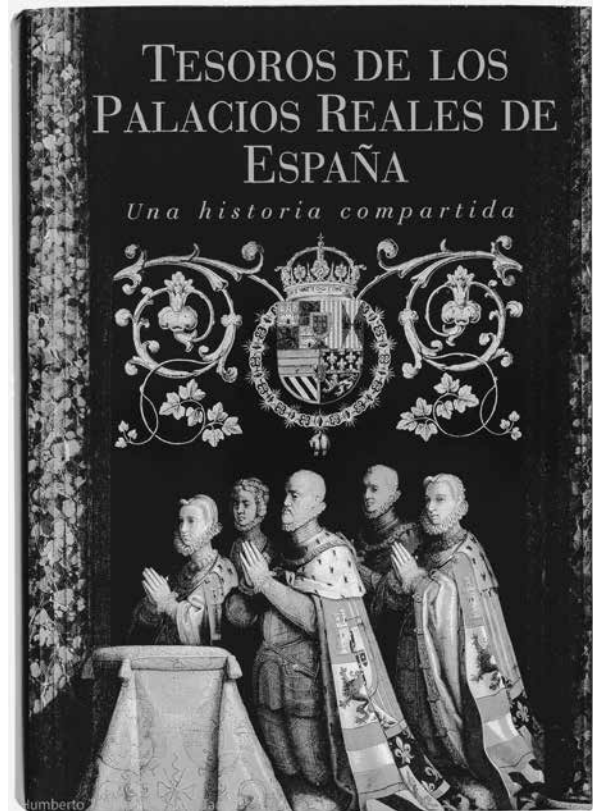
A lo largo del camino su labor fue dejando discursos museísticos, muestras sesudas acerca de temas y latitudes diversos, libros, hallazgos, relatorías colectivas y realizó una importante participación en la red de museos del país, trabajos que le llevaron más de cincuenta años.

Gabinete de curiosidades que el “profesor” –como solíamos llamarlo, en su caso dicha palabra no debería significar hombre que enseña, sino hombre de generosidad infinita– fuera un estudioso y un apasionado de los gabinetes de curiosidades.

No es casual, pues en la curiosidad y en el asombro cimentó su búsqueda, y como todos aquellos que están al acecho de los tesoros intelectuales del mundo, amplió su saber una y otra vez hasta alcanzar lejanos horizontes de entendimiento. Y no conforme con dar con estos hallazgos, los regaló uno a uno a las personas que, como yo, tuvimos la fortuna de abreviar de manera directa de sus enseñanzas.

EL MUSEO, UN GABINETE PARA PRESERVAR LA CIENCIA, EL ARTE Y LA HISTORIA

El museo era para él un gabinete que guarda y preserva la ciencia, el arte, la historia, es decir, las huellas indelebles que dan testimonio del paso del hombre por la tierra; que hallara en un instante en apariencia azaroso un astrolabio en el Castillo de Chapultepec tiene su razón de ser. Fue la vida dán-



Catálogo de la exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.

dole una estrella del norte para guiar sus pasos, para que nunca olvidara que su destino era caminar el planeta entero, contemplarlo para a través del museo enlazar “el mundo y su mundo”, como decía él mismo. Sin embargo, aquel astrolabio también fue símbolo personal, amuleto que lo unió con su esposa Olga, a quien conoció en Lovaina, de donde casualmente provino el astrolabio.

En lo personal, esta historia investida por bella coincidencia, como un cuento relatado por las estrellas, me hace recordar mucho aquel verso del poema *Altazor*, de Vicente Huidobro: “Sin embargo (mujer) te advierto que estamos cosidos / A la misma estrella”.

Como todo sabio, él tenía claro que lo que deja un hombre en la vida es sólo un instante, el cual se tornará futuro

para otros, para quienes se quedan, para quienes vienen, porque su trabajo era un aporte no sólo para su tiempo, sino aun para la trascendencia de éste.

Nos dejó tareas iniciadas, como la enciclopedia de museos. No es más que un motivo para quienes seguimos caminando de este lado y un maravilloso pretexto para continuar honrando su memoria, para nunca olvidar su generosidad intelectual, su sentido del humor, su forma afable, su gran educación, su capacidad de escuchar y considerar los diversos puntos de vista, es decir, para no omitir la grandeza de Miguel Ángel Fernández y para entender por qué su ausencia se siente como un hueco inmenso.

UN CAMINO CONVERTIDO EN HERMOSA MEMORIA

Cabe aquí una mención cariñosa a sus hijas Carla e Isabel, a sus nietos, a toda su familia a quienes acompaño en la dolorosa pérdida. Les abrazo desde esta linde donde el camino de Miguel Ángel se ha convertido en hermosa memoria dentro de nuestro corazón.

Miguel Ángel, no me queda más que agradecerte por darme la oportunidad de andar a tu lado, por tu compañía, tu escucha, tu amistad y tu compañerismo. Sé, y tú también debes saberlo, que muchos tendremos un vacío, el cual intentaremos curar recordándote, con saber que tuvimos el privilegio de conocerte, de aprenderte, de amistarte.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.

En tu libro *Medio Siglo*, seguramente lo recuerdas, citas a Stefan Zweig: “Jamás me he dado tanta importancia como para sentir la tentación de contar a otros la historia de mi vida... es la época la que pone las imágenes, sólo me limito a ponerle las palabras; aunque, a decir verdad, tampoco será mi destino el tema de mi narración, sino el de toda una generación”.

Este fragmento podría retratarte, porque tu humildad y grandeza, paradojas que suelen tener los hombres maravillosos como tú, no se ciñó a no querer contar la historia propia, sino se expandió a intentar narrar la historia del mundo de tu tiempo a través de ti.

Tu imagen íntegra nos queda impregnada, memoria que tendrá espacio en cada uno de nosotros y será siempre parte de aquello que somos. Tus enseñanzas son el astrolabio que nos regalas para nunca olvidar buscarte entre las estrellas, para que nunca omitamos el motivo de nuestra andanza. Miguel Ángel, tu ausencia será dolorosa, pero tu memoria dará fuerza a nuestros pasos. Gracias por todo, amigo, y buen viaje. **GM**

*Ex director del Museo del Palacio de Bellas Artes.

Un excelente intermediario entre especialista y público

Eduardo Matos Moctezuma*



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.

Hoy rendimos un sentido y merecido homenaje a un personaje que supo aprehender el tiempo para presentarlo ante la mirada de miles de espectadores que, de esta manera, lograban penetrar a través de los objetos en los entresijos de la historia.

El museógrafo es el intermediario que logra traducir lo que el especialista desea transmitir a un público deseoso de conocer los contenidos de temas variados y, para ello, necesita saber las propiedades de lo mostrado y sacar de ellas las esencias que le son propias. Traduce el lenguaje de aquellos materiales que de otra forma permanecerían sin substancia ante un espectador afanoso por profundizar en aquello que ante él se presenta.

Maestro en estos menesteres fue Miguel Ángel Fernández. Supo, con maestría, cultura, conocimiento y una sensibilidad que llevaba a flor de piel, conocer el lenguaje de lo que estaba en sus manos para mostrarlo ante personas anónimas, quienes así podían entender el mensaje del cual eran portadores.

MEDIO SIGLO: UNA VIDA DEDICADA A LOS MUSEOS

La última vez que estuve con Miguel Ángel fue el 12 de mayo pasado. Debía dar una conferencia por la celebración de no sé cuántos siglos de haberse fundado el Ayuntamiento de Coyoacán. Veo entrar a mi amigo en silla de ruedas acompañado de una de sus hijas, Carla. Traía entre sus brazos un voluminoso libro que me entregó con una bella dedicatoria. Era el compendio de su vida y el título lo decía todo: *Medio*

Siglo. Antes de comenzar mi charla, advertí al público quién era aquel personaje. Un aplauso conmovedor fue la respuesta para quien tanto había dado a nuestros museos.

Tuve la oportunidad de colaborar con él en diferentes circunstancias. Una de ellas fue, hace ya más de tres décadas, en el Museo del Templo Mayor. En este libro –nos habla de la vida de Miguel Ángel dedicada a los museos y las exposiciones–, el autor conmemora aquellos momentos y cómo se llevaron a cabo las tareas para hacer de aquella idea una realidad. Me correspondió escribir el guion acerca del contenido del recinto; al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez hacer el diseño arquitectónico y a Miguel Ángel dar el soplo de vida a los objetos producto de la excavación arqueológica.

En el libro mencionado dice nuestro homenajeado en otro apartado: “Los buenos museos son los que se hacen adentro hacia afuera, es decir, aquellos donde se ha reflexionado a fondo sobre sus contenidos antes de edificar sus contenedores”. El dicho se cumplió a cabalidad.

DIOSES DEL MÉXICO ANTIGUO

En 1995 y 1996 volvimos a encontrarnos con motivo de la exposición *Dioses del México antiguo* en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Dejemos que Miguel Ángel nos lo cuente:

“Todo empezó cuando una de aquellas mañanas me habló por teléfono el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma para que comiéramos ese día con Dolores Beistegui, entonces directora general de San Ildefonso. En el restaurante, el doctor Matos comentó, con su acostumbrado entusiasmo, que sería interesante hacer una exposición sobre los dioses



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007. **Fotografía** © Humberto Tachiquín Benito, "Tachi".



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.

prehispánicos y enseguida me preguntó qué pensaba al respecto. Le dije que mi familia era de Santiago de Compostela, que procedíamos del catolicismo medieval, que éramos recalcitrantemente monoteístas y, por eso, precisamente se me hacía fascinante la propuesta. Le supliqué al arqueólogo y a la directora que ni siquiera le agregaran un subtema, adenda o apéndice a lo ya considerado” [Fernández, 2021: 136-143].

Dioses del México antiguo se prolongó más allá del tiempo planeado para su exhibición, pues el interés del público iba en aumento y fue necesario, por tal motivo, ceder a su petición.

En otro momento nos tocó unir esfuerzos en una singular exposición: *Isis y la Serpiente Emplumada*. Esto ocurrió en el año 2007. Primero se exhibió en Monterrey y después

en nuestro Museo Nacional de Antropología. La parte de Egipto le correspondió a Zahi Hawass, reconocido arqueólogo egipcio, y la parte de Mesoamérica a quien escribe. La museografía estuvo a cargo, claro está, de Miguel Ángel Fernández. Siempre generoso, compartió créditos con otros colaboradores y así vemos los nombres de José Enrique Ortiz Lanz, Ricardo García Govea, Rogelio Granados y Anel Punzo.

HUELLA PROFUNDA EN LA HISTORIA DE LA MUSEOGRAFÍA MEXICANA

Para terminar, comentaré acerca de *Medio Siglo*, que es la vida de un profesional que dejó huella profunda en la historia de la museografía mexicana. Empezaré por los motivos que llevaron a su autor a hacer realidad este libro. En la introducción advierte:



Exposición *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.



Exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*, Centro de Exposiciones Nave Lewis, Parque Fundidora, Monterrey, 2007.

Para quien va a cumplir medio siglo de labores en museos, la memoria puede ser el recurso más útil para tomar aliento: mirar el horizonte que quedó atrás, recuperar sentimientos de pasadas décadas y evocar recuentos de lo acontecido. Me atrevería a afirmar incluso que, aunque conservo un archivo documental y gráfico de todos estos años, prefiero retener y compartir solo una síntesis, una breve interpretación a distancia para resumir lo más significativo de esa época en la que mi vida se sujetó al transcurso de los museos mexicanos [Fernández, 2021: 21].

Al final del libro, Miguel Ángel escribe las siguientes palabras:

En lo personal, y como síntesis de previos capítulos, quisiera insistir que este ensayo no es una 'memoria muerta', tampoco una simple mirada al ayer ni un anticipado escrito de despedida. Para quien esto relata, la institución museística significa interpretar el pasado, como punto de partida para imaginar el futuro [Fernández, 2021: 345].

Acudo a las palabras que en el epílogo escribe el doctor Salvador Rueda y en las cuales nos brinda una semblanza no exenta de admiración hacia el profesor:

Unas palabras finales, a manera de última pincelada que boceta el perfil de esta biografía. Enciclopédico, Miguel Ángel Fernández gusta de abarcar todas las ramas del conocimiento y aprender de las distintas técnicas. Nada escapa: el hombre es la medida de todas las cosas. Pero no es la única realidad que existe. Sin variar en sus convicciones ni disminuir su curiosidad, el profesor se asomó a la orilla de sí mismo. Descubrió lo que ya sabía. El espíritu de Lovaina le ronda desde hace cincuenta años. Y acaso, en su solemnidad, Erasmo sonríe satisfecho [Rueda, 2021: 267].

Querido Miguel Ángel, gracias por tu invaluable presencia. **GM**

*Fundador del Proyecto Templo Mayor, investigador emérito del INAH.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández, Miguel Ángel, *Medio Siglo*, editor Carlos Córdova-Plaza, Madrid, 2021.

Miguel Ángel Fernández, *el Prof* Hombre de museos, amante de las palabras

José Enrique Ortiz Lanz*

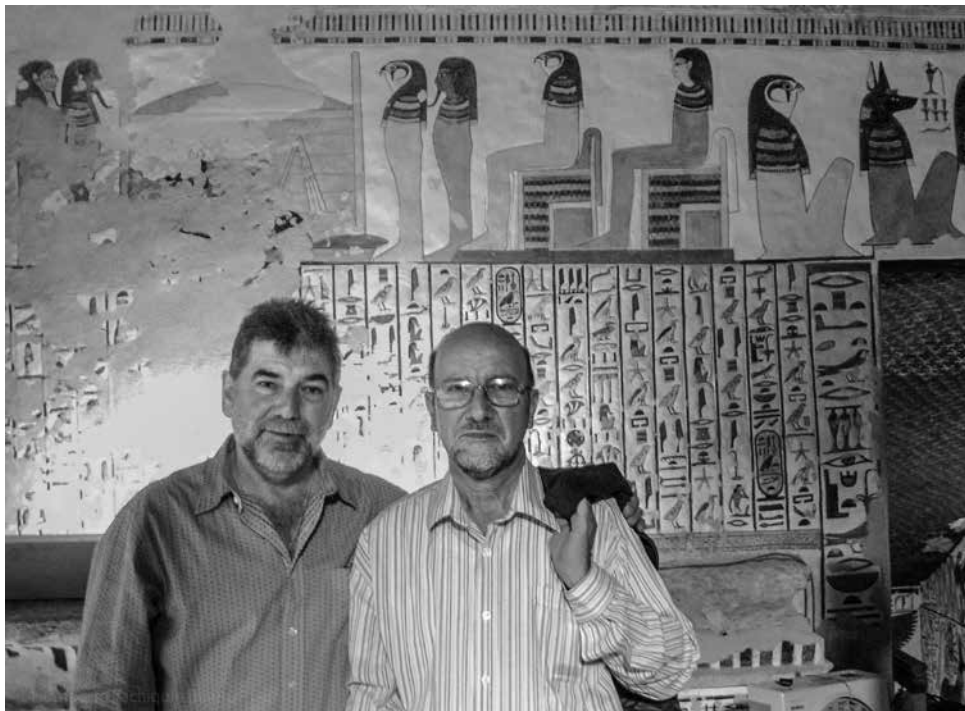
Conocí a Miguel Ángel, mi prof, como después le llamaría tan seguido, en un lejano 1985, cuando yo era entonces un flamante y despistado joven director del naciente Centro INAH Campeche. Los hallazgos producidos con las exploraciones, en ese tiempo recientes, de mi paisano el doctor Román Piña Chan obligaban a su exhibición y comenzó el proyecto del Museo Regional de Campeche, en la Casa del Teniente de Rey, una vetusta construcción de finales del siglo XVIII. El trabajo de planeación del futuro, aunque efímero recinto, me pareció apasionante. Ahí, sin notarlo, mi vida cambió.

Un par de años después estaba ya en la Ciudad de México y la Coordinación de Museos se volvió uno de los epicentros en los cuales giraba mi nueva vida en el Instituto

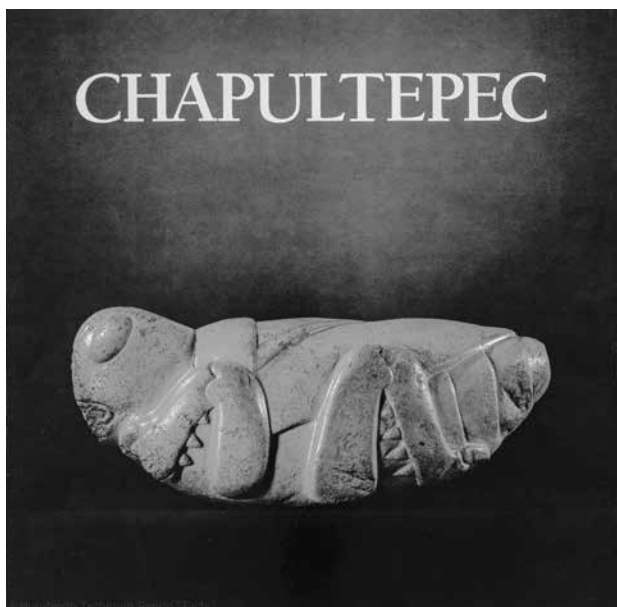
Nacional de Antropología e Historia (INAH). De hecho, fue Miguel Ángel quien me dio mi primer trabajo en este campo: la supervisión de la construcción de la gran maqueta que se encontraba al centro del Museo del Templo Mayor. Ahí, de manera directa, comencé a adentrarme en el sorprendente mundo de los recintos.

GENEROSIDAD CONSTANTE

Como anécdota personal, pero también como muestra de quién era, cuando debí firmar mi primer contrato de renta me pedían a alguien que tuviera una propiedad en el entonces Distrito Federal y diera el aval. Recurrí a Miguel Ángel y después de algunas objeciones dijo que lo debía consultar con Olga, su gran compañera, su piedra angular, el peso que lo ataba a la tierra. Finalmente, después de mucho pensarlo y



Museógrafo José Enrique Ortiz Lanz y el Profesor Miguel Ángel Fernández, Egipto, durante la selección de piezas para la exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada: Egipto faraónico/México prehispánico*. **Fotografía** © Humberto Tachiquín Benito "Tachi".



Portada del libro *Chapultepec. Historia y presencia*, Smurffit, Cartón y Papel de México, 1988.



Profesor Miguel Ángel Fernández.

promesas mías, el *prof* me dio la firma para ser habitante de esta ciudad. Ahí conocí su generosidad con la cual me volví a encontrar numerosas veces.

Rápidamente nos hicimos amigos. Olga y él fueron huéspedes frecuentes de fiestas en casa. Cuando visitaba la de ellos, pude conocer a sus entonces dos niñas, Carla e Isabela, quienes ahora se han convertido en mujeres plenas que llevan con orgullo los apellidos Fernández y Tena. Ahí pude atisbar la intimidad de una familia encantadora.

Miguel era un invitado particular, con ciertas manías para la comida, no tomaba ni una gota de alcohol y en una época en la cual los cigarros eran permitidos hasta en los hospitales, aborrecía el tabaco, aunque Olga –espíritu libre– fumaba desenvueltamente. Todo ello lo compensaba con su ingenio, una rapidez en la respuesta y una simpatía que cuando brotaba era un manantial cristalino que lo convertía en uno de los centros de las reuniones. Ahí conocí su particular, pero burbujeante sentido del humor.

En el trabajo, amante extremo de los horarios y las rutinas bien establecidas y firmes, el *prof* era un jefe difícil, pero con quien valía mucho la pena aprender. Todavía a fines de la década de los ochenta pude conocer el trabajo previo de la museografía mexicana y me asombraba ante sus grandes valores creativos, educativos y de búsqueda, pero me topé con un mundo sin registro escrito, donde la única forma de aprender era a través de la práctica. El *prof* no sólo sabía y ejercitaba la escritura, sino que además lo disfrutaba y hacía estupendamente. Ahí conocí la disciplina y el orden laboral, los procesos y los resultados que se plasmaban en varias carpetas de documentos: el ejercicio de la memoria del trabajo cotidiano.

HOMBRE DE MUSEOS, ESCRITOR METICULOSO

En su faceta de escritor, recuerdo sus charlas sobre cómo evaluaba y revisaba las palabras, las cuales eran pesadas, concatenadas y repetidas cuidadosamente para que tuvieran una sonoridad adecuada. Fue cuando conocí por primera vez a un hombre de museos que dejaba pruebas de su quehacer. La relevancia del catálogo era fundamental y de ello dejó testimonios tempranos no sólo en sus pequeñas pero precursoras exhibiciones, todas ellas con una sencilla publicación, en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, del cual conocía al dedillo no sólo las obras expuestas –había estudiado los acervos de sus depósitos–, también podía impulsar grandes obras escritas, como el todavía deslumbrante catálogo de la exposición *Maya* en Venecia. Ahí, fui testigo de la importancia no sólo del quehacer material, sino de su memoria escrita y visual que queda en una veintena de obras.

En 1994, después de un breve paréntesis, me volvió a invitar para trabajar juntos en el INAH bajo la dirección de Teresa Franco. Nos tocó –a un equipo y a una generación

formada por él, todavía muy viva y productiva— terminar los museos de los proyectos especiales, reestructurar otros más y comenzar proyectos de recintos y exposiciones que hoy se han recuperado gracias al libro brillantemente editado por Carlos Córdoba Plaza, una joya que todos deberíamos conocer y reconocer. A lo largo de esos años pude practicar con mi *prof* el exquisito, divertido y creativo arte de innovar y sorprender, otorgar valor a colecciones olvidadas, dar a conocer y hacer accesible la información, dirigimos a diversos públicos, la verdadera conjunción entre teoría y práctica— razón y sentimiento.

CÓMO CUIDAR Y VALORAR EL PATRIMONIO MEXICANO

En la primera década de este siglo, como asesor, ya con la dirección de Sergio Raúl Arroyo, siguió haciendo y logrando negociaciones importantísimas que posicionaron al Museo Nacional de Antropología como uno de los grandes centros museográficos del mundo. El patrimonio mexicano fue dado a conocer en el exterior, mientras que los mexicanos podíamos contemplar y aprender de otras culturas, en un mundo verdaderamente conectado. Ahí pude aprender las difíciles artes de la negociación y de los intereses culturales y políticos multinacionales y de cómo cuidar y valorar al patrimonio mexicano.

La vida nos llevó a proyectos conjuntos y otros separados, pero su consejo y apoyo siempre estuvo presente. La muerte de Olga, como una lenta y anunciada tormenta catastrófica, inundó su vida y lo dejó a la deriva. Cuando bajó la pandemia pude visitarlo unas cuantas ocasiones y hasta salir a comer con él. Hablamos por teléfono y todas las veces la tónica del comentario oportuno y simpático llenaba la línea, invariablemente con un sostenido razonamiento. La amistad de casi cuarenta años ahí estaba, como también los sentidos del humor y del orden.

Hace unos días, para este homenaje, Cora Falero me pidió algunas fotografías que unas semanas antes le había enviado a Miguel Ángel y le habían gustado mucho. La primera vez, cuando se las hice llegar a mi *prof*, tuve dudas, porque eran de él con Olga y con mucho tiento le pregunté si no le molestaban. Su respuesta fue un mensaje que guardé en el teléfono sin darle mayor importancia hasta hace unos días: “Te lo agradezco mucho, querido amigo. Fueron buenos tiempos. Espero verte pronto. Por supuesto que conservaré estas fotos. Qué rápido se pasa la vida, como decía el escritor español: ‘tan callando...’”.

Ahí estaba su despedida. **GM**

*Ex coordinador de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH.



Profesor Miguel Ángel Fernández, etnólogo Sergio Raúl Arroyo, en dos ocasiones director del INAH, y licenciado Miguel Fernández Félix, fue director del Museo del Palacio de Bellas Artes.



Olga Tena y el Profesor Miguel Ángel Fernández.

MAF: la supremacía de la amistad

Sergio Raúl Arroyo*

Agradezco a Salvador Rueda la invitación para redactar unas líneas sobre Miguel Ángel Fernández y permitirme algo que no pude hacer en el acto en su memoria, celebrado el 18 de julio de 2022 en el Museo Nacional de Antropología. Gracias por esta señal de amistad. Lo que pudiera ser en un acto de mezquindad u omisión deliberada por parte de la *logística*, encontrará un contrapeso en esta breve nota de admiración para un amigo formidable, alguien con quien durante casi treinta años compartí pasajes de todo tipo, en su mayor parte luminosos.

TRES RELATOS SIN MORALEJA

Mi relación con Miguel Ángel Fernández data de 1993 cuando, siendo yo subdirector de Investigación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), fui al viejo edificio de la Alhóndiga, en La Merced —entonces sede de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones—, a solicitarle apoyo para montar una pequeña exposición en el *lobby* escolar. Lo primero que me preguntó Miguel fue cómo había llegado sano y salvo a ese lugar amenazado todos los días por asaltantes y policías.

Con una sonrisa penetrante que se repitió a lo largo del tiempo, consideró que mi valor para realizar esa travesía era digno de una Coca-Cola, la que pidió de inmediato a una asistente. Ya entrado en materia, me propuso perfilar una muestra apropiada para el modesto espacio de exhibición de la escuela que, con apuros, yo intentaba describirle, aconsejándome utilizar la colección de cestería india del sur de Estados Unidos, radicada en el Museo de las Culturas. Así lo hice. No lo imaginaba, pero después de esa charla, vendrían numerosos capítulos que sortearíamos juntos.

Otro encuentro memorable se dio a mediados de 1997, después de mi paso laboral por la ENAH y la dirección de la Fototeca Nacional, cuando yo ocupaba el cargo de secretario Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Un par de años antes, Miguel me había apoyado en la reestructuración del pequeño Museo de la Fotografía albergado en la fototeca, indispensable para la difusión de los materiales allí depositados.

En ese verano de los días finales del siglo xx, Miguel había enfrentado una feroz acometida laboral que había dejado a su paso numerosos carteles, algunos de ellos personalizados y, sin duda, agresivos. Según yo, esas cartulinas carga-



El Profesor Miguel Ángel Fernández y el etnólogo Sergio Raúl Arroyo, frente a Palacio Nacional.

das de frases esperpénticas, habían causado abolladuras en su ánimo. Junto con una asistente de la coordinación, la mañana de ese día me di a la tarea de quitar los carteles con tonos ofensivos. Una vez que tuve en mis manos el legajo con los vituperios, Miguel Ángel me invitó a pasar a su oficina. Le pregunté cómo se sentía; me contestó que de ese episodio, lo único que realmente le preocupaba era el asalto a la sintaxis visible en los carteles. Volvió a su rostro la sonrisa indeclinable, ese gesto paralelo de niño y diablo. En unos minutos tuve a la vista la irremplazable Coca-Cola, al lado de un montoncito de galletas. Desde ese momento, el camino de nuestra amistad jamás se vio interrumpido, no obstante la difícil topografía institucional que con frecuencia transitamos.

En 2005, siendo ya director general del INAH, viajamos juntos a Bilbao, para inaugurar la exposición *Aztecas* en el Museo Guggenheim. Al segundo día, durante una noche primaveral, poco tiempo antes de la ceremonia, la titular del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, sin mayor reparo me pidió no intervenir en el acto protocolario. En concreto, que yo no leyera mi discurso ya programado, dando marcha a una tradición que prevaleció entre algunos titulares de aquel organismo, la que consistía en borrar al INAH del protocolo para que, en exclusiva, la imagen de mayor jerarquía —más fabulación que hecho práctico— se apropiara de la marquesina, a pesar de que las colecciones provenían en su totalidad del instituto que yo representaba y de que



Exposición temporal *España Medieval y el legado de Occidente*, MNH y MNA, 2005.



Exposición temporal *España Medieval y el legado de Occidente*, MNH y MNA, 2005.

la curaduría había sido realizada por Felipe Solís y Eduardo Matos, dos figuras de nuestra institución.

Desde luego, ni Miguel Ángel Fernández ni yo aceptamos el despropósito. Acotados de ese modo, una vez revisada y aprobada la muestra a inaugurarse, en lugar de participar en la ceremonia en condición de invitados de piedra, preferimos vagar en esmoquin toda la madrugada por las fantásticas calles de Bilbao y confirmar los rasgos de la ciudad que, según nosotros, definía de manera concentrada al mundo vasco. La caminata surrealista, en la cual también participó Elvira Báez, terminó con las luces del amanecer, a pesar de que Miguel, emparentándose con Marcel Proust, se apegaba a la divisa: “Mucho tiempo llevo acostándome temprano”.

Guardo un recuerdo especial de ese momento, sobre todo por lo que me significó el gesto de solidaridad excepcional. Esa noche no hubo Coca-Cola ni galletas, pero sí una entrañable cena entre amigos en un modesto restaurante de barrio. En la actualidad, la escena ha adquirido en mi memoria una extraña luz, aquella que viene del fondo de los tiempos, como garantía de que la soledad nunca es absoluta. El infiernillo ridículo de los siguientes días carece de interés; tanto Miguel Ángel como yo lo percibimos como una anécdota más del oscurantismo.

IMAGINAR EL MUNDO

Con especial afecto guardo un libro que Miguel Ángel me regaló, el que me pidió leyera de inmediato, porque representaba en cierta forma una proyección de su imaginario personal, al cual definió como su “parcela de mundo” (entiéndase un enorme territorio sin demasiadas fronteras, que tenía como eje un horizonte enciclopédico, lleno de acontecimientos y personajes, una *comedia humana* que abría puertas y ventanas al orbe museístico), en la cual respiraban a todo pulmón ideas que debía poner en marcha en el despliegue de su profesión, siempre bandera en alto, enfatizando con sencillez el carácter civilizatorio del texto.

Miguel Ángel había transitado por los *Momentos estelares de la humanidad*. *Catorce miniaturas históricas*, de Stefan Zweig, como quien observa con atención penetrante una lección de vida inserta en alguna sala de museo, una experiencia bibliográfica en la que halló curiosidades y compartimientos ligados tanto al sujeto individual como a la extensa red de vínculos comunitarios. Los *Momentos...* es una bella saga que reconoce la alianza histórica entre el observador y el aventurero, entre la serenidad bucólica y la épica, una historia de reconciliación entre los distintos polos que nos ofrece la realidad, permitiendo ver el entramado continuo entre la introspección microscópica y el inmenso observatorio de la telescopía.

De acuerdo con el propio Miguel, en ese libro se podía visitar el ocaso y nacimiento de imperios, al mismo tiempo

atestiguar los pequeños fragmentos con que se disemina la subjetividad transformadora como motor terapéutico y escudo contra la masificación, tan profusamente utilizada por la política. El libro conforma una conjunción de epopeyas que conectan y definen la condición humana, dejando a la vista un acucioso horizonte cultural en el que descansa tanto el arte de la miniatura como la síntesis histórica, ese relámpago mental que hace posible la existencia de la museología.

Fiel a su inclinación por el empleo de recursos mínimos y narrativas breves, esa obra le había permitido levantar un extenso arco temporal y temático relativo a las creaciones humanas, una línea transversal que unía lo épico con lo elegiaco, estableciendo en la mente del museógrafo una fantástica trama de representaciones. Allí estaban la caída de Constantinopla, el regreso a Rusia de Lenin en 1917, el indulto de última hora a Dostoyevski, Vasco Núñez de Balboa y los cambios en la imaginación geográfica y mitológica de Occidente. La hazaña personal y la travesía humana podían situarse allí. Sin aspirar al saber indubitable ni caer en los terrenos de una corrección política ampulosa, de forma condensada Miguel me mostró una de las más bellas rutas de su fragua intelectual. Miguel Ángel Fernández, con sus particularidades y maneras profesoras, fue un hombre de su tiempo, supo pasar del simple cosmopolitismo a la universalidad.

Estar al lado de él era situarse de inmediato en estado de emergencia, el apremio era el estatus que definía la norma de su vida cotidiana. Pero sería un error etiquetarlo sólo como museógrafo. Me parece que su lugar está entre los pensadores del museo como instrumento útil para reconocer el carácter heterogéneo de la especie humana. Miguel Ángel Fernández abordó el sentido del museo, sus múltiples significados, apuntalando sus ámbitos académicos y políticos, poniendo entre ellos vasos comunicantes que los hacían inteligibles, acentuando su representación en la modernidad y sus conexiones con la educación, así como con el tejido social del país en que vivía.

Siendo uno de los mayores exponentes de su oficio, encontró en sus habilidades profesionales las herramientas para sobrevivir a la política; creyente de la inteligencia, desarrolló la destreza infrecuente, pero necesaria, para ponerse fuera del ubicuo negocio de la sumisión. Tuvo una invariable lealtad hacia las instituciones que le dieron trabajo, pero fue fiel a sí mismo; nunca subyugó sus propósitos ante los cadalsos o amagos autoritarios provenientes de la cultura administrada.

Consciente de los numerosos adefesios puestos en nuestra historia, a nombre de las múltiples efervescencias nacionalistas, sin elogios cosméticos, dejó de lado el ego de las burocracias para prescindir en su trabajo de la estatuaría dócil y el monumentalismo oportunista, plantado con frecuencia por las obsesiones gubernamentales. Con Miguel Ángel



Exposición temporal *España Medieval y el legado de Occidente*, MNH y MNA, 2005.



Exposición temporal *España Medieval y el legado de Occidente*, MNH y MNA 2005.



Exposición temporal *Mausoleo de los héroes patrios*, Palacio Nacional, 2010.



Exposición temporal *México 200 años: la patria en construcción*. Palacio Nacional, 2010.

Fernández aprendí a desconfiar, entre otras cosas, de la izquierda que se acuesta demócrata y amanece estalinista.

TRES EXPOSICIONES, UN MUSEO

De mi historia profesional al lado de Miguel, sólo mencionaré brevemente cuatro proyectos que me parecen emblemáticos, tanto por sus contenidos como por sus irradiaciones en el momento social en que se desarrollaron. Junto con José Enrique Ortiz Lanz, entre 1999 y 2005, tuve el irrenunciable placer de materializar tres de las más complejas y exitosas muestras en la historia de los museos y exposiciones de nuestro país.

Elogio del cuerpo o Cuerpo y cosmos, exhibida inauguralmente en La Pedrera-Casa Milà, el edificio diseñado por Antoni Gaudí en Barcelona, fue un proyecto en el cual pudieron desplegarse diversas concepciones cosmogónicas de la corporalidad en las sociedades prehispanicas inmersas en un tronco religioso común, pero diferenciadas por sus patrones morfológicos. Contra las visiones higiénicas del pasado prehispanico, las representaciones relativas a la salud y la enfermedad, a la *physis* ritual, al mapa cósmico inscrito en la dimensión corporal y la sexualidad, fueron una respuesta institucional a las miradas atávicas que permeaban la política de aquellos y otros años.

El trabajo curatorial, que compartí con Enrique Serrano, descansó en buena medida en la capacidad de concertación, así como en la visión museográfica de Miguel, quien hizo de la exposición un modelo respecto de las posibilidades de convertir al orbe prehispanico en una experiencia contemporánea. La presentación de la muestra en el Fórum Universal de las Culturas de la Ciudad Condal, la ubicó entre las dos exhibiciones más visitadas.

El expediente de las reseñas y críticas es uno de los más notables que conozca el INAH, en el cual aparecen los nombres de Eduardo Subirats, Alfredo López Austin, David Huerta, Fernando Savater, Jorge Juanes, Felipe Ehrenberg, Alberto Ruy Sánchez, etcétera. La muestra se presentó después en Bruselas, con el apoyo de la representación mexicana en la Comunidad Europea y más tarde inauguró el Centro Cultural La Moneda, en Santiago de Chile. En la conformación del proyecto, la huella de Miguel es indeleble.

Faraón: el culto al Sol en el antiguo Egipto, presentada en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo Nacional de Antropología (MNA), es la exposición con mayor cantidad de visitantes en México, boleto pagado; así lo atestiguan las imágenes de las kilométricas filas de personas. Aunque sus propuestas siguieron sistemáticamente la primera línea, en lo relativo a relacionarse con los recintos más importantes del planeta, Miguel Ángel Fernández nunca operó en función de las posibilidades de éxito comercial o del oportunismo complaciente del funcionario en turno, sino en la

coherencia intrínseca de los proyectos, en su rigor y trama discursiva.

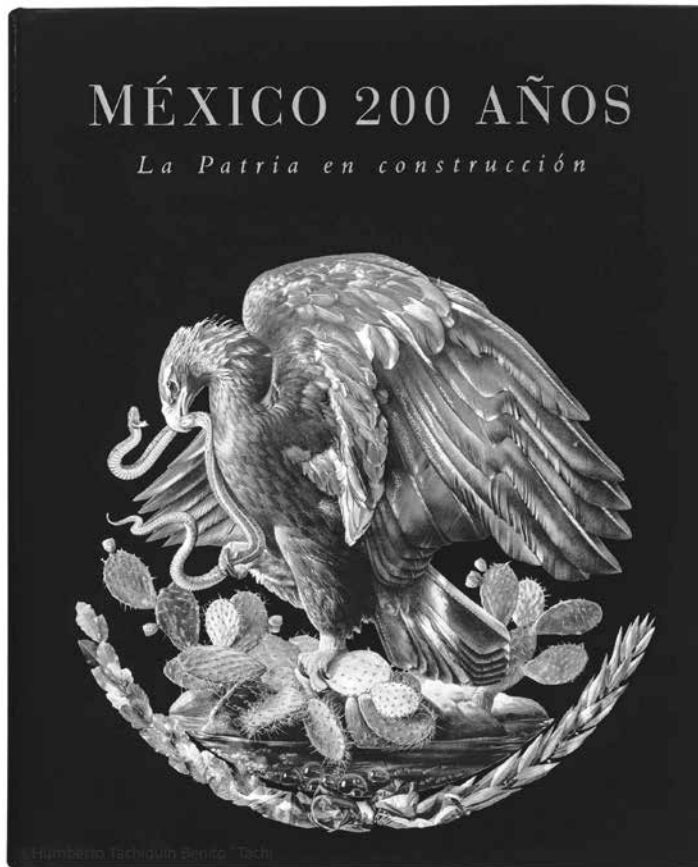
Faraón fue una muestra que pudo haberse perdido a no ser por la persistencia, la intuición y la imaginación de Miguel, por su conocimiento del museo y su público. Descreyendo de las excentricidades y el esoterismo, procuró que en la exposición, como en tantas otras, prevaleciera la pedagogía y no el adoctrinamiento o el sensacionalismo. Lo que inicialmente surgió como un intercambio desequilibrado entre Alemania y México, Miguel Ángel lo transformó en una apuesta sensata, plenamente integrada a un proyecto transversal: *Civilizaciones del mundo*, pero su trabajo creativo no acababa con la inauguración de una exposición, continuaba con el dibujo sistemático de aquello que daba sentido a los materiales contenidos en una muestra, abarcando una constelación de historias y propuestas educativas en las cuales jamás estuvo cerrada la diversidad de interpretaciones.

España Medieval y el legado de Occidente, por su enorme y espectacular dimensión histórico-artística, se exhibió en los museos nacionales de Historia y de Antropología. Miguel consiguió que se contara con obras magníficas del Museo Nacional del Prado, la Catedral de Toledo, el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, etcétera. Desde un primer momento, canceló cualquier intento por disparar al visitante mensajes preestablecidos al servicio del chovinismo, cerrando el paso a cualquier narrativa impuesta por la verticalidad o la veneración oficialista.

Sin temor a los retos que implican los diálogos multiculturales, Miguel, a través de esta muestra, nos propuso entender el sentido de la historia como un trazo interminable de puentes, entre los que no estaba ausente la tragedia ni la sangre, pero nos advirtió de no emplear sus frágiles hilos históricos para hacer ajustes de cuentas plagados de tonos bravucones, eco de una incomprensión consuetudinaria, sino reconvertirlos en elementos de un proceso sumamente complejo, cargado de sincretismo e interrelaciones a las que no somos ajenos. Imaginó al mestizaje como un factor que construye y enriquece la diversidad del pensamiento, no como un polo en eterna oposición ontológica.

El Apartado Museo/Laboratorio fue un proyecto iniciado por Rafael Tovar, el primer titular de la Secretaría de Cultura (SC), con el objetivo de desarrollar una propuesta no sólo interdisciplinaria, sino polifuncional, sobre los diferentes ámbitos, prácticas y versiones correspondientes a diversos fenómenos culturales de México. Miguel Ángel Fernández, junto con Alejandro García, estuvo a cargo de la museografía del proyecto, la cual albergaba varias disciplinas provenientes de las ciencias *duras* y las humanidades.

Centrado en estudios de caso precisos, se intentaría desmontar las interpretaciones compartimentadas y exclusivistas, generalmente dirigidas a un visitante con pocas



Portada del catálogo de la exposición temporal *México 200 años: la patria en construcción*, 2010.



Exposición temporal *México 200 años: la patria en construcción*, Palacio Nacional, 2010.

exigencias y débil perfil crítico, intentando resquebrajar las fronteras montadas para abordar los procesos culturales y tratar de trasminar visiones rígidas, más propias de la mentalidad gremial que de la reflexión independiente.

La Casa del Marqués del Apartado fue el lugar señalado como sede, una vez tomados los acuerdos correspondientes entre las autoridades del INAH y la SC entre 2016 y 2017. En la segunda mitad de 2018, el proyecto vio detenida su conclusión cuando se determinó, por parte de las autoridades de la SC (sin hacer explícitas las razones), que no se concluirían las obras de adaptación del edificio, a cargo de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, dependiente de la propia secretaría.

Inexplicablemente, confundiendo la labor de la Asociación Civil Puerto Cultura (encargada de los aspectos museológicos, que habían sido entregados de manera íntegra desde 2018, con las accidentadas obras de acondicionamiento a cargo de la propia dependencia federal), el proyecto entró en una de las capas superiores de la enmarañada estratósfera administrativa. Las anécdotas que acompañan este episodio compartido con Miguel son parte de una pesadilla autóctona.

Basten dos perlas para dar cuenta del entuerto. Una flamante subsecretaria, invadida por tonalidades soviéticas y un repentino ardor justiciero, comentaba con seguridad alarmante que no se había desarrollado “licitación pública o concurso para la ampliación de una ventana arqueológica”. No obstante haberse realizado ese trámite con todo rigor, como se demostró documentalmente, con la participación del Programa de Arqueología Urbana del INAH. Sin duda, esa observación, digna de ser preservada en un memorial de agravios, debe pasar a los anales del desconocimiento institucional.

Además, está el infaltable fiscalizador quien afirmaba, sin reparar en contradicciones, que no se habían realizado los trabajos de dicha ventana, la cual, de acuerdo con su propia concepción arqueológico-arquitectónica, debía situarse como mirador del Templo Mayor, es decir, constituir un vano sobre la fachada principal del edificio diseñado por Manuel Tolsá y Silvestre Pérez, sorprendiéndose de que ésta ya estaba terminada en el patio principal, a ras del suelo. Negligencia, arbitrariedad o ignorancia pura y llana oscurecieron nuestro último proyecto conjunto. Quizá, con un dejo de ingenuidad, pienso que no lo lograron plenamente. Por lo pronto, en éste y los demás proyectos en los cuales trabajamos unidos, sin variación alguna, se honraron los recursos públicos asignados al rubro museológico.

En buena medida, se debe a Miguel Ángel Fernández la acreditación de la coautoría de Silvestre Pérez en el proyecto arquitectónico de finales del siglo XVIII. El compromiso personal de Miguel no sólo abarcaba, junto con el equipo de es-

pecialistas, la investigación y definición de los elementos que compondrían la cobertura expositiva, sino también la realización de un segmento central de la primera muestra a exhibirse. Se ocupó de la investigación inherente a la familia Fagoaga, que encargó la construcción del edificio en los últimos años del período novohispano; revisó las actividades económicas y sociales del sitio y, por supuesto, desprendió para el presente sus implicaciones arquitectónicas, facetas que iban más allá de la mera responsabilidad contractual. El sentido holístico de su trabajo, puesto en una atmósfera colectiva, marcó las ideas y propósitos de cada uno de quienes participamos en lo que pretendió ser un museo-laboratorio, del cual, con mediana comprensión, más temprano que tarde empezarán a generarse buenas y malas réplicas. Nada nuevo.

BREVE EVOCACIÓN

Con Miguel viene a mi mente la luz de los patios prehispánicos, el intersticio humano que dejan el mar y el cielo para celebrar la memoria. Hay algo de él inscrito en la historia de la nao que viaja a China, en los viejos guerreros de Xi'an, en los vestigios egipcios o mayas, a la vez distantes y cercanos de nuestro turbulento presente. Su recuerdo mantiene viva la interminable saga de la experiencia común. Fue muy sencillo compartir con Miguel Ángel el culto al sol en alguna de las extrañas riberas de la imaginación museológica. Relatos imborrables cimentados en el humor negro que parte del escepticismo, hasta alcanzar un paradójico pesimismo festivo que siempre se topa con la clave de una sonrisa.

Me niego a poner coronas de flores muertas sobre cualquiera de sus imágenes y recuerdos, me niego a participar de una retórica amable y azucarada, como exige el protocolo de los peores políticos y políticas, a manera de estrategia discursiva para ocultar el desconocimiento que se tiene de él y de sus proyectos, como es el caso de las galerías que formó, siendo curador de Palacio Nacional, desaparecidas por obra de una autoridad que se autoconcibe como la única fuente de verdad.

No es fácil lidiar con su ausencia. Dejando de lado cualquier indicio de falsa poesía, sólo pido, con la humildad que me es posible, se me permita tener el desparpajo y la arrogancia de decir que conviví con el amigo entrañable y, no pocas veces, fui su hermano. **GM**

*Director General del INAH (1999 a 2005 y 2012 a 2013); director General del Centro Cultural Universitario Tlatelolco-UNAM (2006 a 2012); escritor y curador independiente.

El camino de la búsqueda y la audacia del constructor

Salvador Rueda Smithers*

En 1929 Stefan Zweig comenzó así la oración en la cual se dolía de la muerte de su admirado Hugo von Hofmannsthal: “Siempre el dolor es el adivino más sabio de todas las pérdidas: con un golpe único y lacerante desgarró lo más íntimo del sentimiento, al que ni el pensamiento que sigue, y menos aún la palabra que se elabora poco a poco en nuestro interior lograrán ya iluminar jamás”.

Pero esta manera abandonada de sentir el final de la vida cambiaría diez años más tarde. En 1939 leyó ante el féretro de Sigmund Freud no el duelo, llano y negro, sino frases a la altura de lo que pesó en vida, no un lamento sino agradecimiento pleno: “de emocionada gratitud... gracias por lo que has sido y lo que de ti has depositado en nuestras propias almas; gracias por los mundos que nos descubriste”. No con otro sentido me valgo ahora para hacer a un lado la aflicción por la partida del querido profesor Miguel Ángel Fernández Villar. Mucho hay que agradecerle, lo suficiente como para destrabar la tristeza.

¡Y qué mundos nos descubrió! Por lo pronto, el de las distintas encrucijadas, la del hecho histórico y la del hecho estético trenzados, por un lado, y los de las realidades

invisibles adivinadas a través de piezas selectas, yuxtaposiciones y metáforas museográficas, por el otro.

El primer crucero nos toca a todos. Decía Georges Duby que no sabemos para qué sirve el arte, como tampoco para qué sirve la historia, pero sin ellos no podríamos vivir. El segundo, lo atestiguamos a través de sus exposiciones y publicaciones. ¿Cómo explicarnos los ritos ya olvidados de mexicas, mayas, zapotecos y mixtecos hundidos en los milenios? *Los dioses del mundo antiguo* y las propuestas en el Museo del Templo Mayor o en Palenque sirvan de guías. ¿Cómo dilucidar las civilizaciones ajenas? Asirios y la Magna Grecia, los egipcios y Quetzalcóatl abrieron ventanas al asombro. ¿Cómo interpretar realidades invisibles como el concepto del Tiempo, o las utopías o los cálculos matemáticos que antecedieron a la ciencia moderna por medio de los científicos barrocos? Ahí quedan los registros escritos de su trabajo con los relojes de la colección del Castillo de Chapultepec hace medio siglo o el mundo barroco no como una época, sino como manifestación de la civilización occidental. Esos mundos, varios mundos, nos descubrió con fortuna.

Quisiera dar fe de mi experiencia personal. Yo lo conocí a finales de 1974. Él era curador de Tecnología y Armas



Historiador Salvador Rueda Smithers, Anel Punzo y el Profesor Miguel Ángel Fernández.

del Museo Nacional de Historia. Ya entonces buscaba exhibir piezas sobresalientes para explicar sistemas pretéritos, rescatar voces antiguas, gustos perdidos y usos olvidados: explicar y mostrar cosas, artificios, objetos sobrevivientes que son herencia del pasado. Además, quiso dar lugar a la justicia, porque esas cosas se resguardan en los recintos por la voluntad de quienes los valoraron, por el instinto coleccionista que veía en las piezas aquellos rasgos que las animaban, no eran sombras, sino ecos de generaciones anteriores a las cuales se escuchaba mediante la investigación, la documentación y la catalogación.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ: UN HACEDOR

Para mí, el profesor Fernández se convirtió en un autor admirado, pero tan lejano como lo son los héroes famosos que viajan a la deriva y con la vista puesta en sus propias tareas. Era una navegación distante. Yo era historiador de la Revolución Mexicana; él, un *hacedor* —en el sentido que Jorge Luis Borges dio al término—. Hago un recuento de los libros que leí para aprender, no en orden de aparición editorial, sino como fueron cayendo en mis manos: *Historia de los Museos de México*, tres textos sobre Chapultepec y su importancia en la historia; *La Jerusalén Indiana*, *Coleccionismo en México*, alguno más que revisaba mi amigo y condiscípulo Víctor Ruiz Naufal sobre el territorio mexicano; la historia del vidrio en México, el arte del mosaico desde los tiempos más remotos de Roma y Bizancio hasta la actualidad. Después me invitó a escribir con él, tanto cédulas como ensayos en sus libros.

Para cuando hermanamos, el profesor Miguel Ángel Fernández era ya un prolífico sembrador de museos en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Por ello era famoso, sus manos se movieron en el Castillo de Chapultepec, en el Museo del Templo Mayor, en el exconvento de El Carmen, en numerosos recintos regionales, en la exposición del vidrio en Monterrey.

Permítaseme relatar brevemente un pasaje que lo dibuja entero. Hace unos treinta años, en una reunión en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, el profesor Miguel Ángel Fernández preparaba el montaje de una enorme exposición, *Dioses del México Antiguo*, con motivo de los 450 años de la fundación de la Universidad. Me invitó a revisar unas cédulas mientras organizaba, todo en la misma mañana, pero sin encimar ni tareas ni a responsables de realizarlas, traslados, montajes, iluminación, textos.

Tocó el turno a la arquitecta responsable de la adaptación museográfica de espacios que habían sido mis salones de clases de matemáticas, inglés, la biblioteca y los laboratorios de química de la vieja Escuela Nacional Preparatoria, la Prepa 1. Comenzó a mostrarle al profesor Miguel Ángel Fernández los cálculos y diseños que proyectó en su computado-



Proceso de montaje de la exposición temporal *Armas*, MNH, agosto-octubre, 1975. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Proceso de montaje de la exposición temporal *Armas*, MNH, agosto-octubre, 1975. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

ra; faltaba la escala humana, así que él pidió se agregaran las siluetas de adultos y niños promedio. Luego, el profesor movió las manos, cambió lugares de las siluetas, señaló con círculos distancias de público a vitrinas, todo meticulosamente y sin interrupciones. Pidió se hiciera una maqueta



Exposición temporal *Armas*, MNH, agosto-octubre, 1975. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Armas*, MNH, agosto-octubre, 1975. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

y dijo: “No me gustan las sorpresas: la maqueta debe tener todo lo necesario para corregir lo mínimo o no corregir. Sin sorpresas ni improvisaciones”.

Exactamente como un director de orquesta que sabe por dónde y con qué intensidad quiere el sonido de cada músico. Y el tiempo lo señala con las manos. Me quedó marcado a fuego el ejemplo: el mérito y fama del profesor Miguel

Ángel Fernández se atribuye a su obra terminada, pero lo fascinante y didáctico viene del proceso creador durante el cual imaginaba el resultado final como un todo. Tal y como lo explicó Edgar Allan Poe: no existe la inspiración, sino el esfuerzo intelectual.

UN RASGO NOTABLE: LAS MANOS

Regreso al rasgo personal, su singularidad, su peculiaridad notable estaba, ya lo dije, en las manos. Porque suyas, insistió, fueron las manos de quien dirige una orquesta con precisión matemática; sabe los momentos en que cada uno de los ejecutantes de su profesión deben entrar o dejar pasar; cuándo el silencio de unos es la vorágine de los otros. Sus manos serían las de un maestro del tiempo y el ritmo, del saber fluir con la naturaleza líquida del tiempo.

Ha sido así, con sus manos de demiurgo revolucionó —y lo digo con conocimiento de causa— el propósito general de los museos mexicanos a lo largo de media centuria, y la amplitud de horizontes que potencialmente tienen estos artefactos que son abreviatura del mundo. Lo hizo con la exactitud de los números ante las posibilidades de los espacios. Sin duda, el filósofo barroco Leibniz estaría feliz: el álgebra es el lenguaje con el que canta Dios, por eso es perfecta la Creación. La geometría no gusta de las sorpresas. Las orquestas del profesor Miguel Ángel Fernández ejecutan conciertos visuales, precisos, mesurables.

Fui testigo muchas veces de cómo fatigaba su oficio. Lo vi por sobre el hombro y con atención, como cuando alguien tiene la oportunidad de estar cerca de un grande de su profesión. Lo miré desembalar, con ese cuidado con el que siempre trabajaba, la colección de vidrio que regresó al Museo Nacional de Historia luego de su exposición regiomontana, o las piezas del enorme acopio que realizó para la conmemoración del Bicentenario en el Palacio Nacional, los doscientos años de existencia de México como nación independiente.

Siempre le manifesté lo importante que era para mí su libro acerca de la historia de los museos, sobre todo por los datos puntuales de unos personajes que, como espectros protectores, me han seguido fielmente casi cinco décadas: el sabio novohispano don Carlos de Sigüenza y Góngora y el italiano Lorenzo Boturini Benaducci, sembrador de las colecciones que hoy son patrimonio nacional. Él me recordaba, no sin el buen humor del humanista verdadero, de quien tiene a Erasmo de Rotterdam enraizado, que ambos personajes fueron coleccionistas y a ellos y a su ingenuidad les debemos los ladrillos fundamentales de la Babel museística mexicana.

Estrechamos hermandad, digo. Me solicitó apoyo con textos para museos de Chihuahua, Tijuana, Oaxaca (de hecho, dos: uno excelente en Santo Domingo y otro que nunca nació sobre facsímiles de códices indígenas), Palenque, Dzibilchaltún, Palacio Nacional, Palacio de Bellas Artes, Museo



Exposición temporal *Armas*, MNH, agosto-octubre, 1975. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Armas*, MNH, agosto-octubre, 1975. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

Internacional del Barroco, en Puebla. Además, para revisar textos de sus libros o participar como ensayista en *México eterno*, el enorme *México 200 años*, el precioso de los *Artistas viajeros* y el de *Medio Siglo*, ambos editados generosamente por don Carlos Córdova. O para opinar sobre sus famosas “dos cuartillitas”, las cuales eran en realidad propuestas novedosas en el terreno de los recintos mexicanos y, por supuesto, eran más de dos cuartillas.

Porque suyo ha sido el camino de la búsqueda, de la audacia del constructor que levantó en nuestro país la idea del MUSEO como lugar donde se narran historias, como cifra y ecuación del Universo, como espacio cósmico y conciencia humana, como mirador más allá de los nacionalismos. Él

habló siempre del museo como casa de la memoria del mundo. Y no de otra forma lo entendí y le aprendí.

Esto explica, me parece, el honor que me hizo al pedirme escribir el *Epitafio* —él, con su especial sentido del cariño apodaba *Epitafio*— del libro que pareciera ser su autobiografía, pero que en realidad es la biografía de los museos y exposiciones con la marca mexicana moderna de los últimos 50 años: museos abiertos *urbi et orbe*.

No sería su última obra. Dejó armada una aventura que inicia con los orígenes de la Tierra y toca al arte contemporáneo, que lo mismo explica un reptil antediluviano que un cocodrilo del oaxaqueño Francisco Toledo. Y ya imaginaba alguno sobre el pintor romántico Johann Moritz Rugendas. Quedaron estos ensayos pendientes, como un suspiro roto. El último.

HACER MEMORIA Y HOMENAJE A SUS TRABAJOS Y SUS DÍAS

Así que hoy detengan los relojes: estamos de duelo... pero tan sólo un momento para llorar por su ausencia, sólo el tiempo suficiente que nos llevará despedirnos. Y en su honor caminemos a pie firme después y hagamos memoria y homenaje a sus trabajos y sus días, a su recuerdo vivo y en ejercicio confiado en lo que nos dejó a cada uno de nosotros.

Recuerdo la personalidad inteligente, solemne y lúdica, tenaz, audaz, sin saber conjugar la palabra *rendirse* ante nada. Como todos, la remembranza del profesor podrá ser efímera. Es la ley de la vida: la imagen del hombre descansa ahora en nuestra memoria, pero se disolverá cuando el último de nosotros cierre finalmente los ojos.

Pero no hay que ocuparse de eso, sin duda, quedará su nombre ligado a la historia de los museos mexicanos. No sólo por sus imprescindibles libros que dan cuenta de la evolución museística, sino porque con su inteligente esfuerzo trazó el perfil moderno, universalista de nuestros recintos, de esa curiosa abreviatura del mundo en México. Y en eso no hay retorno ni se escatima mérito alguno.

Hace algunos años, en este mismo espacio, el director del Museo Nacional de Antropología, doctor Antonio Saborit, citó a manera de petición de principio un pasaje de los Evangelios apócrifos: “De los grandes hombres, celebremos su existencia”.

Celebremos la existencia. Hagámoslo ahora por el profesor Miguel Ángel Fernández y también en honor a la concordia, ese invisible hecho que hace que esta reunión de homenaje tenga calidez fraterna.

Muchas gracias por todo eso, querido profesor Miguel Ángel Fernández. **GM**



Exposición temporal *Armas*, MNH, agosto-octubre, 1975. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Armas*, MNH, agosto-octubre, 1975. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

*Director del Museo Nacional de Historia.

La erudición del profesor, apoyo fundamental para la Maestría en Museos

Ma. Estela Eguiarte Sakar*

La calidad académica y humana del maestro Miguel Ángel Fernández fue fundamental en 1993 al apoyar la fundación de la Maestría en Museos, del Programa de Posgrado del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México.

El programa ofreció en aquel entonces dos maestrías que se complementaban en sus planes de estudio. La Maestría en Estudios de Arte y la Maestría en Museos. La amplia visión y experiencia de Miguel Ángel Fernández –historiador, creador y diseñador de museos– permitió por muchos años la formación interdisciplinaria, muy necesaria, para profesionales en el área de recintos en ese instituto de educación superior.

Una vez fundadas las maestrías, se contó con su participación como profesor en cursos de museografía y museología con un ánimo contagioso para quienes, en ese momento, no se habían percatado de la importancia de la formación sistemática en un área que requiere de conocimientos teóricos, metodológicos y técnico-artísticos, incluso para la conservación de los materiales en el campo de la museografía. El museógrafo Fernández Villar dio cuenta de ello en el plan de estudios para la Maestría en Museos.

En la década de los años ochenta del siglo xx, la interdisciplinariedad y la multidisciplinaria representaron el avance más importante en el campo de la didáctica en las ciencias sociales. La historia del arte, como parte de éstas, enfatizó el área teórica y metodológica al incorporar materias como historia social y sociología del arte, didáctica y psicología del arte, filosofía del arte y comunicación, entre otras, en el plan de estudios de la licenciatura fundada desde 1955 por el doctor Felipe Pardinas.

En 1993, con la apertura del posgrado hizo suya esta perspectiva inter y multidisciplinaria de la educación en una etapa en la cual, además, el estudio del arte ya formaba parte de la historia cultural. En ese momento fue preciso que, aunado al estudio de la cultura y el arte, se reforzara la profesionalización de su difusión y recepción en los espacios públicos, particularmente en los museos.

La convicción de quien suscribe la necesidad de la formación de profesionales para los museos, generadas de los



Exposición temporal *Las ruedas del tiempo*, MNH, octubre de 1976. **Fotografía** © Ernesto Durán. AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



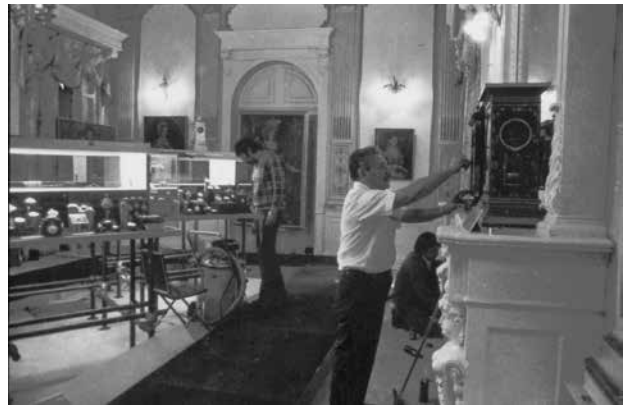
Exposición temporal *Las ruedas del tiempo*, MNH, octubre de 1976. **Fotografía** © Ernesto Durán. AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Proceso de montaje de la exposición temporal *Las ruedas del tiempo*, MNH, 1976. **Fotografía** © Ernesto Durán. AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Las ruedas del tiempo*, MNH, octubre de 1976. **Fotografía** © Ernesto Durán. AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Proceso de montaje de la exposición temporal *Las ruedas del tiempo*, MNH, 1976. **Fotografía** © Ernesto Durán. AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Las ruedas del tiempo*, MNH, octubre de 1976. **Fotografía** © Ernesto Durán. AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Las ruedas del tiempo*, MNH, octubre de 1976. **Fotografía** © Ernesto Durán. AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

estudios de arte y de otras disciplinas, tuvo una respuesta inmediata del gran historiador y museógrafo Miguel Ángel Fernández. Su erudición en diversos campos fructificó en el apoyo a la planeación del programa de la Maestría en Museos.

La gratitud y el reconocimiento de quienes tuvimos la fortuna de compartir esos momentos con él son incommensurables. **GM**

*Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec.

Tendió puentes entre la multidisciplinaria y la conservación en exposiciones

María Sabrina Ruiz Freeman*

A lo largo de la formación como restauradores se nos enseña la importancia del quehacer multidisciplinario y se nos instruye para preservar un objeto en colaboración con otras disciplinas. No obstante, cuando es necesario integrarse a equipos de trabajo con propósitos distintos a la conservación y con diferentes ángulos de aproximación a los objetos, se puede caminar por un terreno desconocido. Pasa, por ejemplo, al formar parte de un equipo de montaje de una exposición, donde la misión es presentar al público un objeto para contar una historia, pero también lograr que el mensaje sea coherente dentro de un guion; que además el objeto muestre su potencial para hacerlo atractivo al visitante; que el contenedor no compita con el objeto; que los materiales para construir las vitrinas sean bellos pero costeables, sin dejar de lado integrar al contenedor armónicamente en el espacio que debe tener un fácil e intuitivo recorrido, entre muchos otros aspectos.

Al parecer, entonces, la conservación del objeto dista de ser lo más importante. Así, durante las últimas décadas del siglo pasado, si había un restaurador involucrado en el proceso expositivo éste tenía metas de conservación que no coincidían con las del museógrafo, porque no había un propósito común. De ahí que en repetidas ocasiones se haya visto al conservador-restaurador defender posturas como dogmas, y al museógrafo dejar de lado al restaurador, empleándolo a menos que se requiriera conservar o restaurar la obra de su interés para la exhibición.

INDISPENSABLE UNA MISIÓN COMÚN DEL PROYECTO

¿Qué pasa si durante la planeación de una exposición todas las disciplinas implicadas tienen un solo propósito y contribuyen para alcanzarlo desde su especialidad? Actualmente, las disciplinas involucradas en procesos expositivos maduros y profesionales comprenden que, para tener éxito en la construcción de una muestra temporal o permanente, es indispensable tener una visión común del proyecto y que desde la planeación las metas de cada área se diseñen para contribuir a la finalidad deseada. Cada disciplina entiende por qué y para qué de la participación de los demás.



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. Fotografía © AHMNH/FF: Reestructuración. Museo Nacional de Historia. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

Desde la conservación, los ejemplos más claros los vemos cuando el especialista en iluminación elige las lámparas, diseña el tiempo y la intensidad adecuados para lucir la pieza y evitar un daño en ella. El museógrafo selecciona una pintura atractiva para las vitrinas, pero que sea inocua para los objetos. El diseñador proyecta una vitrina innovadora y moderna que permita introducir dispositivos de medición o promueve un microclima adecuado para el objeto. El museógrafo diseña un recorrido y considera equipo de seguridad y



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. Fotografía © AHMNH/FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

monitoreo en cada sala y diseña los soportes de obra discretos y seguros.

Además, el restaurador y el museógrafo coordinan actividades para un manejo seguro de las colecciones antes, durante y después de la exhibición. Lograr estos escenarios ha llevado a todos un recorrido complejo, largo, sinuoso y la participación de actores que han figurado con una visión interna y extensa de los museos y su proceso expositivo.

REESTRUCTURACIÓN DEL ALCÁZAR, PROYECTO PROTOTIPO

Un prototipo de esta visión fue el proyecto para reestructurar el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, en su etapa “Alcázar”, comprendida entre 1998 y 2000, dirigido por el profesor Miguel Ángel Fernández Villar. Integró a un conservador en el equipo de trabajo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME) durante la planeación inicial y la ejecución del proyecto, con la tarea de tender un puente entre el área de museografía y las disciplinas involucradas: restauradores, arquitectos, museógrafos, historiadores y diseñadores, en una compleja planeación para el diseño y el montaje de la colección mueble y los elementos decorativos asociados al inmueble que particularmente constituían los interiores de las habitaciones del Alcázar.

Fue un proyecto complejo, ya que por sus características requirió investigaciones arqueológica e histórica del monumento y de las colecciones, restauración arquitectónica, diseño museográfico, labores de restauración de bienes muebles y elementos decorativos asociados al inmueble en su exterior y al interior de cada uno de los espacios.

Aquella misión requirió claridad y liderazgo para integrar, desde la planeación del proyecto, a cada una de las disciplinas involucradas. El profesor Fernández Villar se ocupó de mantener el objetivo de manera constante: con regularidad comunicaba lo que se esperaba del proyecto y los ritmos de participación de cada especialidad, exponía los retos que se presentaban y abría espacio para escuchar la voz de cada contribución. Con igualdad a las demás, consideró a la especialidad en conservación.

CHINA IMPERIAL, LA PREVALENCIA DE LA CONSERVACIÓN

Otro ejemplo fue la exposición temporal *China imperial y las dinastías de Xi' an* en el Museo Nacional de Antropología en el año 2000, en la cual colaboraron conservadores de China y México. En ella se debía operar un protocolo estricto para minimizar el riesgo en el escenario expositivo durante la preparación, ejecución, manejo de obra, montaje, exhibición, desmontaje, embalaje y devolución. El cuidado de los detalles fue indispensable y el profesor Fernández dirigió con objetivo claro al equipo de trabajo. Prevalció la conservación y cuidado de las piezas, dio voz a la parte

china y a la mexicana, en conjunto con todas las especialidades involucradas.

Una muestra del carácter estricto del protocolo binacional fue que durante la inspección de las colecciones, antes de abrir las cajas de embalaje, decía a todos sin excepción: “vacíen sus bolsillos...”, para evitar que, al inclinarse para examinar las piezas, cayeran sobre éstas artículos que comúnmente se portan, como plumas y lentes.

Así, mientras otros especialistas miraban de reojo la intervención de un restaurador en la preparación de una exhibición, el profesor Miguel Ángel Fernández nos integraba como algo necesario para la conservación de las colecciones antes, durante y después de un proceso expositivo. Ello contribuyó a que la restauración se abriera camino en el trabajo multidisciplinar de los museos y que otras especialidades también busquen conservar el patrimonio. Sin duda, ha sido un camino difícil, porque conservar un objeto a veces implica reducir alternativas en el diseño de exposiciones, lo cual en ocasiones provoca disensiones y más cuando los proyectos se planean sin considerar la preservación de las colecciones.

Miguel Ángel Fernández marcó la diferencia en el trabajo multidisciplinar en los museos. Fue muestra para muchos de que es posible conducir e integrar diversas especialidades, incluida la conservación, en los proyectos expositivos. **GM**

*Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural.



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. **Fotografía** © AHMNH/FF: Reestructuración. Museo Nacional de Historia. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Registro de apoyo, previo a la reestructuración. **Fotografía** © AHMNH/FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. Sala de Boliche. **Fotografía** © AHMNH/FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Proyecto reestructuración integral del Alcázar del MNH, 2000. **Fotografía** © AHMNH/FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Registro de apoyo, previo a la reestructuración, Sala de Boliche. **Fotografía** © AHMNH/FF: Salas. Alcázar. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

Manolo Oropeza, siempre comprometido

Marisa Gómez Dantés*

En enero de 1975 obtuve mi plaza como ceramista en los Talleres de Reproducciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en aquel entonces se encontraban en las instalaciones del Exconvento del Carmen, en San Ángel. A los pocos años de laborar ahí, mis compañeros ceramistas, plateros y joyeros me propusieron para formar parte del Comité Ejecutivo de la Delegación D-III-24 de la Sección XI del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

Yo tenía poco conocimiento de lo que era el INAH, pero al incorporarme a la actividad sindical, mi asombro creció día con día al saber que trabajaba en tan importante institución.

En esos primeros años del sindicato democrático en la Ciudad de México, nos dimos a la tarea de constituir el trabajo a escala nacional. Para ello se nombró a tres secretarios nacionales, quienes junto conmigo (secretaria de Organización) debíamos recorrer el país y organizar asambleas en museos, en zonas arqueológicas y en oficinas de los entonces centros regionales del INAH. Así fue como conocí a Manolo, él era uno de los secretarios nacionales, aunado con Rogelio (museógrafo de la Alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato)

y con Héctor (custodio de la zona arqueológica de Atzompa, en Oaxaca).

Mi experiencia sindical era prácticamente nula, pero siempre estuve acompañada por museógrafos (entre ellos, Manolo), restauradores, carpinteros, fotógrafos, custodios, secretarías, etcétera, quienes llevaban muchos años en la lucha por democratizar el sindicato y tener mejores condiciones de trabajo en el INAH. Con ellos me fui formando y aprendiendo día con día. Todos, en las distintas comisiones, eran sumamente comprometidos, disciplinados y ordenados, menos Manolo, comprometido sí, pero la disciplina y el orden nunca se le dio.

NUNCA PERDIÓ LA SONRISA

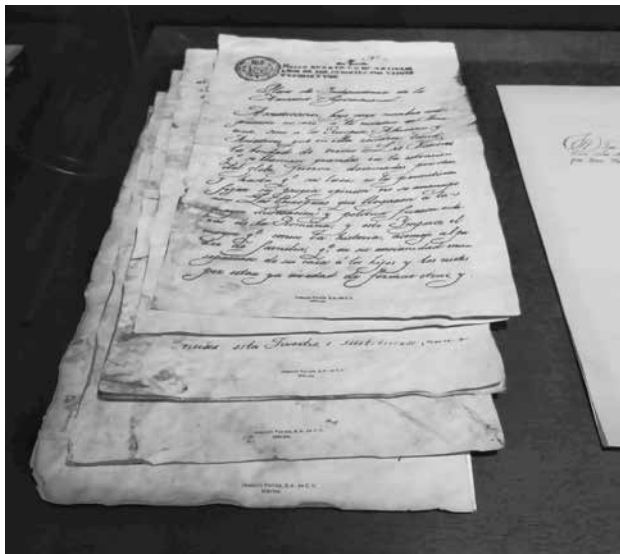
Recorrimos juntos varias zonas del país en condiciones muchas veces de pobreza extrema, ¡ja, ja!, pero eso jamás le quitó la sonrisa, la cual se convertía en franca carcajada cuando en los viajes que hacíamos nos narraba sus vivencias en la Ciudad de México cuando era un chamaco; parecía un cuento de niños porque muy emocionado nos contaba de los dulces que comía, de los juguetes de hoja de lata o de madera que le gustaban, de las fiestas de la urbe a las cuales asis-



Ramón Avendaño, director del Museo Regional de Querétaro; Diego Prieto Hernández, director General del INAH; Rosa Estela Reyes, directora del Centro INAH Querétaro, y Manuel Oropeza, 4 de noviembre de 2021. **Fotografía** © Archivo Museo Regional de Querétaro.



Manuel Oropeza y Marisa Gómez Dantés, 4 de noviembre de 2021. **Fotografía** © Archivo Museo Regional de Querétaro.



Documentos que forman parte del acervo del mro. **Fotografía** © Archivo Museo Regional de Querétaro.

tía para ver los cohetes o la iluminación y de los tamalitos o los panes que tanto disfrutaba.

Nos platicaba también de las iglesias y de los mercados en el Centro Histórico y, por supuesto, del Museo de Antropología, que en sus tiempos se encontraba en la calle de Moneda, cuando él entró a trabajar al INAH. De repente detenía su narración y se admiraba con el paisaje por el cual íbamos pasando y entonces hablaba de las nubes, de los árboles, del maíz, de la tierra, de las piedras, de las hierbitas del campo, de los volcanes y de la lluvia.

En otro recorrido nos comentó que en 1962 se trasladó a Tabasco, a Campeche, a Yucatán y a Quintana Roo para adquirir piezas de indumentaria, de cerámica, de pesca o cacería, instrumentos de labranza, utensilios de cocina, etcétera, para formar las colecciones de las salas de etnografía del futuro Museo de Antropología en Chapultepec. Hasta una casa maya se llevó y se reía muchísimo, recordaba los pleitos entre el equipo que viajó por esas tierras en una vieja camioneta.

Durante las asambleas sindicales llamaba la atención que, mientras yo me preocupaba por transmitir “el mensaje revolucionario” a nuestros compañeros de los centros regionales, Manolo estuviera sentado hasta atrás del auditorio leyendo un libro, sobre todo de teatro, ya fuera de Ionesco, de Pirandello o de Beckett. ¡Ah!, pero cuando decidía tomar la palabra, dejaba boquiabiertos a los trabajadores, pues tenía un amplio conocimiento de la historia del país y de nuestra institución, una enorme experiencia en el trabajo (sobre todo de museos) y conocía a detalle la problemática de cada una de las especialidades. En ocasiones se desviaba del tema y dedicaba una larga intervención para hablar de unos clavitos o de ciertos adhesivos con los que trabajaba en los recintos.



Detalle de libro de Coro de la Biblioteca Conventual del mro. **Fotografía** © Archivo Museo Regional de Querétaro.

Manolo estaba convencido de la necesidad de que los trabajadores del INAH se unieran a escala nacional y que nuestro quehacer se dirigiera al fortalecimiento de la institución.

MELÓMANO DE CORAZÓN

Batallé bastante durante nuestros congresos nacionales del sindicato, porque me la pasaba buscando a los delegados que Manolo sacaba de las sesiones para ensayar las obras de teatro que presentaba en la clausura de las asambleas. Nuestro secretario general, muy molesto, me pedía fuera a rescatar a los delegados para continuar con los trabajos del congreso. Me tardaba mucho en regresar porque me quedaba fascinada a ver los ensayos y volvía a las sesiones sin los delegados que, supuestamente, había salido a buscar.

Cuando Manolo y yo trabajábamos en el local sindical ubicado en Córdoba 45, en la colonia Roma, lo acompañé algunas veces a la Sala Margolín (cerró sus puertas en 2012, luego de seis décadas de ofrecer libros y discos. Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Eduardo Mata y Mario Lavista, entre otros, fueron sus clientes frecuentes. N. del E.) para comprar discos de música clásica, pero también de canción de protesta y folclor latinoamericano, que estaban de moda en esa época. Fue cuando me enteré de su pasión por la ópera.

De esos años –principios de los ochenta– permanecen en mi recuerdo no sólo lo mucho que trabajamos en el sindicato, sino también, lo mucho que bailamos, que nos quisimos y nos emborrachamos todos juntos.

Años después lo visité en Guadalajara. Recorrimos el Museo Regional en el cual trabajaba Manolo. ¡Vaya experiencia! ¡Vaya conocimiento de sus colecciones! Fue una clase magistral sobre el arte virreinal. Estuvimos en su casa, llena de



Detalle de la pintura *La educación de la Virgen*, del pintor novohispano Luis Juárez. **Fotografía** © Archivo Museo Regional de Querétaro.

cerámicas, libros, artesanías, esculturas y pinturas; su hogar estaba lleno de música, de humo de cigarro, de colores, de sabores y de tequila.

ACTIVISTA, TEATRERO, ESCRITOR, CANTANTE E HISTORIADOR

Fue hasta 1995 cuando nos volvimos a encontrar en Querétaro, pues cambié mi adscripción de la Coordinación de Restauración en Churubusco, al Centro INAH Querétaro. Recuerdo a la perfección el día en que lo vi de lejos, en la esquina de Corregidora y Pino Suárez, con su sombrero (seguramente de jipijapa), un mediodía muy soleado. ¡Manolo!, me dije... Y tantas emociones y remembranzas se me arremolinaron en el corazón y en la mente.

Era nada más y nada menos que el director del Museo Regional de Querétaro y, por lo tanto, era mi jefe.

No sé cuántos años llevaba Manolo viviendo en Querétaro, pero a mi llegada, él era ya un hombre sumamente reconocido por la comunidad intelectual y cultural del estado. Formaba parte de un colectivo denominado “El Mitote”, du-

rante algún tiempo publicó la revista *Voz Crítica*, cuya sede estaba en la Plaza de los Platitos. Allí llegaban teatreros, músicos, pintores, cantantes, escritores y activistas (la mayoría muy jóvenes). Manolo era todo eso: activista, teatrero, escritor, cantante, historiador y, sobre todo, joven. Estas actividades las llevó también al Museo Regional, pues abrió sus puertas a toda la sociedad queretana: a los poetas, a los indígenas, a los vendedores de merengues, a las mujeres, a los cineastas y a los niños.

A Manolo le había tocado la difícil tarea de levantar de nuevo el recinto, luego de que el gobierno estatal lo despojó de gran parte de sus grandiosas pinturas y esculturas virreinales para conformar el Museo de Arte del Estado.

Yo llegué bien aplicada al museo, con un listado de tareas que junto con mis colegas de la Coordinación de Restauración vislumbramos para el recinto. Pero les recuerdo, eso de la disciplina y el orden no comulgaba con la forma de ser de Manolo. Al principio me costó mucho trabajo agarrarle el ritmo y entender su manera de trabajar. Pero arrancamos.

Por ejemplo, con el inventario. Para mí era indispensable conocer el acervo que se albergaba en el museo, primero de manera técnica: cantidad y tipos de objetos, su ubicación, su temática, sus autores, sus medidas, etcétera. El inventario con el cual se contaba tenía infinidad de lagunas. Por ello, me vi en la necesidad de ir a la oficina de Manolo para presentarle todas mis dudas y, entonces, como mago, sacaba de unos cajones esas hojitas de papel delgadito, escritas a máquina con papel carbón, ya muy manoseadas, con dobleces en sus bordes, viejitas, con unas pequeñas fotos en blanco y negro engrapadas, pero llenas de observaciones escritas con la maravillosa caligrafía de Manolo.

Él buscaba la pieza que yo le pedía y, entonces... mejor siéntate. Ya se tratara de una punta de lanza de obsidiana, de un quechquémetl, de una vasija trípode, de una pintura del siglo XVIII o del ataúd de Maximiliano, con una gran pasión me contaba la historia de ese objeto, del portento de su técnica de manufactura, de su belleza, me hablaba del contexto del cual formó parte. En fin, pasábamos horas tomando café, salía yo de la oficina maravillada con sus historias, aunque casi nunca resueltas mis dudas técnicas. Siempre pensé que algún día le robaría esas hojitas manoseadas que contaban tantas historias.

“PLÁTICAME LOS COLORES”

Por primera vez empezamos a restaurar las pinturas en las instalaciones del museo, se acostumbraba más bien enviarlas a la Ciudad de México para su intervención. La primera fue *La educación de la Virgen*, un óleo de Luis Juárez, pintor novohispano del siglo XVII. Luego trabajamos una enorme pintura de José de Ibarra, *Alegoría de la Inmaculada Concepción*, entre muchas otras que restauramos después. En los

meses que duraban esos trabajos, Manolo era feliz de ver al equipo de carpinteros, de restauradores, de museógrafos, el inventarista, y hasta algún custodio que se nos unía, trabajando sin cesar. Manolo impulsaba, fomentaba y amaba el trabajo en equipo. No concebía otra forma de realizar nuestras actividades en el museo. Se la pasaba todo el día visitándonos, atento a cualquier cosa que necesitáramos.

En lo particular, mi trabajo como restauradora creció y se complementó al ser acompañado por Manolo. Por las mañanas, muy temprano, café en mano, nos íbamos a la sala donde estábamos restaurando el cuadro de Luis Juárez. Nos sentábamos a observar, un rato en silencio y después empezaba a platicar sobre la escena representada, la historia del pintor, la pintura novohispana en nuestro país, la carita de la virgen y su vestido, los trazos, las luces, las sombras, la grandiosidad del rompimiento de la gloria, lo terrenal, lo sublime, los rostros, las manos, la arquitectura, la composición.

En especial con este cuadro me llevé una tremenda sorpresa. Ya restaurado, al día siguiente de su presentación, Manolo me llevó a la sala y, como siempre, nos sentamos a observar, ahora acompañados por el olor de los barnices finales aplicados y me dijo: “Platícame los colores”. Fue cuando me enteré de que Manolo veía diferente, y esta particularidad fue muy importante al restaurar la pintura de José de Ibarra. Manolo acompañó muy de cerca el proceso de limpieza de este complicado cuadro y sus ojos nos ayudaron a rescatar con sumo cuidado rostros que apenas se percibían en los fondos oscuros de la obra.

Trabajar con Manolo en el Museo Regional fue siempre una aventura muy placentera, llena de descubrimientos y aprendizajes. Nos convertíamos en monjes franciscanos recorriendo la Biblioteca Conventual con sus 14 mil volúmenes, acariciando los viejos pergaminos, disfrutando las capitulares de los ejemplares de coro, observando con lupa los detalles de los elementos tipográficos que adornaban textos –muchos de ellos escritos en latín– o las marcas de fuego en los cantos de los libros.

Manolo tenía el mismo conocimiento sobre la artesanía mexicana y en especial de la cerámica de las distintas regiones del país; ya fuera una máscara, una laca, un jorongo, una escobetilla, una servilleta deshilada o un petate, siempre desbordó una profunda erudición y amor por cada uno de estos objetos.

Realizar los lunes el mantenimiento museográfico, trabajar para una exposición temporal, montar el Altar de Dolores o el de Día de Muertos, pasear por el Patio de los Naranjos junto con don José, el jardinero, revisar los acervos en el depósito de colecciones, recorrer el pasillo con las pinturas de Miguel Cabrera, sentarnos en la fuente y fumarnos un cigarrillo, preparar alguna charla, recibir a algún grupo en especial fueron actividades que llevamos a cabo muertos de la



Marisa Gómez Dantés, restauración de obra, Sala de Sitio del MRO. **Fotografía** © Archivo Museo Regional de Querétaro.

risa, con mucho compromiso y llenos de pasión. Todo esto nos contagiaba Manolo, un hombre sabio y sencillo.

No recuerdo haberlo visto enojado ni regañando a un trabajador. Más bien los compañeros lo regañaban a él, porque un día antes de la inauguración de alguna exposición decidía cambiar colores, piezas o mamparas, y lo hacía risa y risa como si fuera un chiquillo disfrutando de sus travesuras.

Desde entonces he necesitado del acompañamiento de este maestro; incluso, ya jubilada y trabajando en otros espacios, siempre recurría a él, pues requería de sus consejos, de su manera de observar los objetos y entender la vida misma, precisaba de su plática, de su amistad y de su cariño. Lo pasaba a buscar al Museo de la Ciudad y a veces nos atravesábamos la calle a desayunar unos chilaquiles y a conversar.



Museo Regional de Querétaro, 4 de noviembre de 2021. **Fotografía** © Archivo Museo Regional de Querétaro.

EL CUERPO, UN LIBRO

En su libro *El infinito en un junco* (2019), Irene Vallejo escribe:

Nuestra piel es una gran página en blanco; el cuerpo, un libro. El tiempo va escribiendo poco a poco su historia en las caras, en los brazos, en los vientres, en los sexos, en las piernas. Recién llegados al mundo, nos imprimen en la tripa una gran ‘O’, el ombligo. Después van apareciendo lentamente otras letras. Las líneas de la mano. Las pecas, como puntos y aparte. Las tachaduras que dejan los médicos cuando abren la carne y luego la cosen. Con el paso de los años, las cicatrices, las arrugas y las ramificaciones varicosas trazan las sílabas que relatan una vida.

Cuando leí estas líneas, me acordé de Manolo y así lo marqué en el libro de Irene Vallejo. Recuerdo estar sentada a su lado largas horas y durante muchos días dictándole su paleografía de algún antiguo texto muy complicado, el cual

se requería para una de las nuevas salas del museo. A veces tardaba mucho en dictarme, estaba totalmente concentrado en el texto y mientras tanto yo observaba intrigada su cara, sus canas, sus gestos, sus brazos y las venas de sus manos, las pecas y arrugas en su cara, todo ello me hablaba sobre la vida de Manolo, como si se tratara de un libro –tan complicado y universal como el que estábamos *paleografiando*–.

Gracias a Manolo, tenemos en casa pinturas de artistas queretanos que él nos dio a conocer. Conservo con inmenso cariño los casetes con música que me regaló, quién sabe si todavía sirvan, pero los tengo bien guardaditos. Conservo y lucen plenas en mi casa, las piezas de cerámica que me trajo de Michoacán. Manolo, maestro y amigo querido, muchas gracias. **GM**

*Restauradora, trabajó en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y en el Museo Regional de Querétaro.

TESTIMONIOS

“Las tiendas del INAH, espacio de enseñanza, crecimiento y formación”: María Patricia Ramírez

Thalia Montes Recinas*

Las tiendas en los museos son una extensión de sus salas de exposición. En sus escaparates se exhiben revistas, folletos, libros, postales, playetas, lápices y guías de las muestras, recuerdos de nuestra visita o apoyos para las tareas escolares. Artificio útil, ponen al alcance de la mano piezas que refuerzan la experiencia del recorrido. En las tiendas de los recintos del INAH, los más grandecitos tendrán presente la serie de diapositivas a la venta con tomas de las zonas arqueológicas, las que veíamos a contraluz o en el proyector de alguno de los tíos. No faltan las reproducciones de figurillas prehispánicas –debidamente autorizadas– elaboradas en los talleres del propio instituto en barro o plata.

En julio de 1944, a unas semanas de la inauguración del Museo Nacional de Historia, quien fuera el responsable de su Departamento de Arte y miembro del equipo de museógrafos, Federico Hernández Serrano, sugirió la instalación de dos servicios, para él indispensables, en el recinto: un expendio de publicaciones y otro de refrescos.¹

Para el primero propuso ocupar la parte baja de la escalera principal del museo. La imaginó con anaqueles para libros y folletos, mesas para hojearlos, confortables sillones que harían grata la estancia en el expendio, como lo había visto en los museos extranjeros. Los gastos serían cubiertos al invitar a una editorial de prestigio con exclusividad de venta, previo acuerdo, donde se fijaría el periodo de estancia. Para el expendio de refrescos consideró destinar la terraza principal. Este planteamiento no procedió sino años más tarde en la terraza sur del Castillo de Chapultepec, en el techo del edificio anexo.

De ese primer establecimiento de libros han pasado algunos años. Hoy buscamos saber quién atiende a los visitantes, cómo funciona, qué se vende, quiénes surten de objetos, qué es lo más buscado, qué es trabajar en un local de un museo. Estas preguntas nos las responde María Patricia Ramírez, responsable de la tienda del Museo Nacional de Historia, a quien agradecemos enormemente su apoyo para realizar estas líneas.

EL PLAN ERA TRABAJAR POR TRES MESES

Paty, como todos la conocemos, nos cuenta:

“Empecé a laborar en la tienda del Museo Nacional de Antropología en octubre de 1997. El plan fue trabajar únicamente por tres meses. En ese momento apremiaba contar con personal para atender la limpieza de las vitrinas y exhibición de los productos. Mi primera jefa fue la maestra



Museo Nacional de Historia, tienda del museo, debajo de la escalera principal. Ca. 1958.
Fotografía © AHMNH/FF: Salas.

María Olvido Moreno. Transcurrieron los primeros cinco años de trabajo en el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), donde además de cuidar la venta de los recuerdos, como llaveros, lápices, playeras, textiles, piezas pequeñas, orientábamos al público que solicitaba material de lectura acerca de los mayas y sobre otros temas vistos en las salas. En la tienda se manejaba mucha mercancía, había gran movimiento, todos los días.

“Se nos avisó de la apertura de nuevas tiendas y Claudia Gamboa, jefa de Piso con quien me une una estrecha amistad, me propuso movernos al local de la Galería del Caracol. La nueva tienda sería más pequeña, pero las responsabilidades crecerían: cuidar vitrinas, recibir la mercancía y el manejo administrativo.

“El nuevo punto de venta tardó un par de meses en estar listo, así que me enviaron a la tienda del INAH del Aeropuerto Internacional ‘Benito Juárez’ de la Ciudad de México. Era un local pequeño, pero con mucho público; allí conocí a Beatriz Villalobos, quien ahora está en la tienda de la calle de Hamburgo. Fue ella quien me propuso y animó a atender la caja y lo que implicaba: aún mayor responsabilidad. Había que aprender para apoyar al equipo de trabajo cuando alguien no llegara a laborar. Estuve unos meses en un local del mismo MNA (Museo Nacional de Antropología), el cual se abrió a la salida del área de Etnografía; un punto de venta pequeño, semicircular.

UNA TIENDA PARA *ISIS* Y LA SERPIENTE EMLUMADA

“Durante esos meses pasaron muchas cosas. Abrieron nuevas tiendas y se inauguró la exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada*. Y algo original fue la apertura de un punto de

venta expofeso para dicha muestra, una carpa con una sección de cafetería. Me proponen como encargada. Fue todo un éxito, gustó mucho. Mi jefa era la licenciada María del Carmen Robledo, de carácter fuerte y muy disciplinada. He tenido muy buenas jefas.

“Al cierre de la exposición me proponen como encargada de la tienda del Museo Nacional de Historia. Arturo Ruiz, responsable del local, se haría cargo de la tienda del MNA. Yo decía: ¿qué voy hacer en ese lugar tan grande? Ya llevo catorce años en este magnífico sitio. Estoy enamorada de mi trabajo, llegué aquí el 1 de julio de 2008. Nuestra jefa es la licenciada Georgina Montalvo, quien cuida que tengamos muy buenos productos, de buena calidad y accesibles. Desde un pequeño chocolate, con diseños del águila, hasta los escudos. Cada artículo que se vende es el resultado de un proceso largo de selección y esmero en los diseños, como con las imágenes de las tazas.

“Las tiendas son un espacio de aprendizaje, procuramos capacitarnos de todo el trabajo: almacenista, atención a proveedores, compras y devoluciones, cajeros o atención al público. Esto es muy importante, más cuando hay momentos en los que se reduce al personal.”

UN KIOSCO DE CAÑONCITOS Y COLLARES DE MALAQUITA

“La tienda de un museo tiene ante todo seguridad; abriga al establecimiento. Los productos nos llevan a conocer al recinto, como los murales plasmados en las tazas o en los cubrebocas. La gente se emociona al adquirir un objeto con esas imágenes porque sabe que no los va a encontrar en otra parte. Hay visitantes que primero recorren el local antes de visitar las salas del museo y regresan a la tienda a comprar algo



Tienda del Museo Nacional de Historia, Patio de Cañones. Patricia Ramírez, responsable de la tienda, diciembre de 2022. **Fotografía** © Arqueóloga María de Lourdes López Camacho.



Tienda del Museo Nacional de Historia, Patio de Cañones. Patricia Ramírez, responsable de la tienda, y Brenda Corzo Treviño, colaboradora, diciembre de 2022. **Fotografía** © Arqueóloga María de Lourdes López Camacho.



Tienda del Museo Nacional de Historia, Patio de Cañones. Patricia Ramírez, responsable de la tienda, diciembre de 2022. **Fotografía** © Arqueóloga María de Lourdes López Camacho.

más. Hay público muy conocedor de otros recintos y les interesa mucho lo que tenemos en el local. Todos se van con su compra muy contentos.

“Recuerdo a una proveedora que nos llevaba pequeños cañoncitos, los hacía su papá, una persona bastante mayor. Eso gustaba mucho, pues la tienda se encuentra en el patio conocido como ‘Cañones’. También venía una señora que surtía de joyería, muy bonita, collares de malaquita.”

“Mi tía, me recitaba un poema:
*Margarita, está linda la mar,
 y el viento
 lleva esencia sutil de azahar;
 yo siento
 en el alma una alondra cantar;
 tu acento.
 Margarita, te voy a contar
 un cuento.
 Este era un rey que tenía
 un palacio de diamantes,
 una tienda hecha del día
 y un rebaño de elefantes.
 Un kiosko de malaquita,
 un gran manto de tisú,
 y una gentil princesita,
 tan bonita,
 Margarita,
 tan bonita como tú...*”²

“Al saber que hay una sala de malaquitas en el museo, fui a conocerla. Cuando la gente ve las piezas, yo les digo que



Tienda del Museo Nacional de Historia, Patio de Cañones. Patricia Ramírez, responsable de la tienda, diciembre de 2022. **Fotografía** © Arqueóloga María de Lourdes López Camacho.

el recinto tiene una Sala de Malaquitas, entonces, se entusiasman, van a verla y regresan a llevarse un collar, algo de historia.

“Nos surte un proveedor de postales, con un largo tiempo de reunir y tomar sus fotografías, él nos hace las postales. Tiene un repertorio muy amplio. Cuando yo llegué al Castillo, el almacén estaba lleno de postales, muchas cajas; poco a poco se han ido vendiendo, ahora quedan unas cuantas. Los guías las piden mucho, como la toma del comedor del Alcázar con la mesa con piezas de la vajilla ‘Christofle’. Los proveedores son el corazón de la tienda.”

NOSOTROS RECIBIMOS LAS FELICITACIONES

“Revisamos el material para recomendarlo. Vemos la grandeza del lugar: como Chapultepec no hay dos, desde la época prehispánica. Al convivir con el público, nosotros recibimos las felicitaciones por el espacio, por lo que ven en las salas. Los visitantes llegan con sus familias, les comentan lo que vieron años atrás o les llamó la atención cuando eran chicos y los trajeron sus maestros o sus papás. Nosotros nos sentimos contentos por pertenecer al museo. Así llevo más de 24 años de trabajo en las tiendas del INAH, las cuales son un espacio de enseñanza, crecimiento y formación.” **GM**

*Museo Nacional de Historia, INAH.

Notas

¹ Archivo Histórico Institucional, INAH, Sección: Museo Nacional, Caja 1, exp. 25, 1944.

² Fragmento del poema “A Margarita” Debayle, de Rubén Darío.

RESEÑAS

Museo Internacional del Barroco. La puesta en escena. Museología y museografía

María Bertha Peña Tenorio*

El libro coordinado por Miguel Ángel Fernández sobre el Museo Internacional del Barroco (MIB), en la ciudad de Puebla de los Ángeles, México, *Museo Internacional del Barroco. La puesta en escena. Museología y museografía*, es una edición de gran formato, pasta dura, impreso en papel cuché y notable fotografía a cargo de El Estudio, de Michel Zabé. El prólogo está a cargo del arquitecto Carlos Contreras Cruz y la introducción escrita por Miguel Ángel Fernández.

Los artículos que integran la edición fueron redactados por especialistas en museos que participaron en el proyecto del MIB como Miguel Ángel Fernández, quien coordinó el proyecto general museológico y museográfico del recinto; Emilio Montemayor Anaya y Anel Punzo Díaz investigaron y definieron la propuesta museológica; Ricardo García Govea trabajó la pro-

puesta museográfica; Juan Manuel Corrales Calvo realizó la curaduría y las gestiones nacionales e internacionales para el préstamo de bienes culturales expuestos; Luis Gerardo Morales Moreno escribe sobre la muestra temporal Tornaviaje; Fernando Rodríguez Miaja se centra en el trabajo de la exposición temporal *Marajás neobarrocos. Esplendor de las vestimentas reales de India*; Francisco Pérez de Salazar Vereá describe el diseño y construcción de la maqueta monumental del centro de Puebla de los Ángeles durante el siglo XVIII; Fernando Rodríguez Miaja, en un segundo artículo, da a conocer el montaje de los techos pintados por Antonio Belluci; Emilio Montemayor Anaya aborda las colecciones principescas de Liechtenstein, y Anel Punzo Díaz cierra con un texto acerca del triunfo neobarroco.

El equipo de investigación recabó información acerca del barroco y neobarroco, la cual sirvió como guía general de las salas del museo y para respaldar los datos de los cedularios. Parte de la información se encuentra en el apartado final de la bibliografía y hemerografía. Además, cuenta con una versión resumida en inglés: *Setting*

the Stage. Museology & Museography. A complet English Version.

Destaca la fotografía de altísima calidad, que permite apreciar a detalle las obras expuestas, el contexto, los espacios naturales, urbanos, arquitectónicos y museográficos, así como momentos de los procesos de trabajo. Las imágenes ilustran y ejemplifican lo desarrollado en los textos, pero cada una de ellas es un documento visual con valor propio.

En cuanto a las imágenes, se presentan planos de distribución de espacios, maquetas, rutas críticas del proyecto museográfico, planos de distribución por sala, planos para la construcción del arco triunfal, vistas frontales con aplicaciones cromáticas para el mobiliario, gráficos del proyecto museográfico, diseño y producción de diferentes salas como el Gabinete de curiosidades.

Museo Internacional del Barroco –con el subtítulo *La puesta en escena*– hace referencia, al igual que en el teatro y las expresiones barrocas, a los escenarios que se construyen para presentar una obra teatral o, en este caso, para la exhibición de un conjunto de bienes culturales que representan las ideas y



Portada de libro de Miguel Ángel Fernández (coordinador), *Museo Internacional del Barroco. La puesta en escena. Museología y museografía*.



Construcción del Museo Internacional del Barroco, Puebla de Zaragoza, Puebla, ca. 2015.



Proceso de montaje del Museo Internacional del Barroco, Puebla de Zaragoza, Puebla, ca. 2015.



Proceso de montaje del Museo Internacional del Barroco, Puebla de Zaragoza, Puebla, ca. 2015.

manifestaciones barrocas y neobarrocas de México y de otras latitudes del mundo.

Destaco los tres primeros artículos que ubican al Museo Internacional del Barroco en su dimensión local e internacional.

La presentación está a cargo de Rafael Moreno Valle Rosas, gobernador de Puebla de 2011 a 2017, donde expone que, inspirándose en la grandeza de los antepasados poblanos de los siglos XVII y XVIII –periodo en que se consideró a la ciudad de Puebla como la capital del Barroco en América Latina–, surge el proyecto del Museo Internacional del Barroco. El edificio fue diseñado por Toyo Ito (arquitecto japonés, ganador del Premio Pritzker, el reconocimiento internacional más prestigioso de arquitectura) y con una museografía de excelencia. En la publicación se presenta la conceptualización, planeación y elaboración del proyecto museográfico.

El arquitecto Carlos Contreras Cruz, en el prólogo, “Puebla de los Ángeles: ciudad barroca”, nos ofrece una breve historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles desde su fundación, su traza, la importancia de su ubicación geográfica, los vaivenes de su economía y las formas culturales que se mani-

festaron tanto en sus inmuebles, retablos, pinturas, esculturas, mobiliario, enseres de la vida cotidiana, como en las relaciones sociales de convivencia, como fiestas, comidas, literatura y teatro, todo ello marcado por el Barroco.

En la introducción, “El cambio en la permanencia”, Miguel Ángel Fernández, coordinador general del proyecto museográfico, declara:

“El Museo Internacional del Barroco es el ‘primer museo internacional de México’. Un centro motivado por la aventura de la humanidad y plenamente consciente de que la cultura colectiva no es inalterable. En consecuencia, puesto que nada es para siempre, el MIB ha procurado ser un espacio de ‘innovación permanente’, abierto a todos, pero sin traicionar la vocación milenaria que da sentido a la existencia museística: rescatar, documentar, investigar, instruir, exhibir, difundir y, sobre todo, seducir y disfrutar” [Fernández, p. 29].

Miguel Ángel Fernández ofrece una cátedra sobre el proceso de creación de un museo, el MIB, desde la idea que le da origen, la investigación, la conceptualización de la temática, las definiciones en cuanto a espacios y secuencias espaciales, el diseño y construcción de áreas, elementos museo-

gráficos y maquetas. El discurso del recinto, de las salas y de los objetos está determinado por la obra expuesta, por el entorno museográfico en el cual se presenta y por el contenido



Proceso de montaje del Museo Internacional del Barroco, Puebla de Zaragoza, Puebla, ca. 2015.



Museo Internacional del Barroco, Puebla de Zaragoza, Puebla, ca. 2016.



Museo Internacional del Barroco, Puebla de Zaragoza, Puebla, ca. 2016.

de las cédulas informativas. No olvida señalar la importancia del presupuesto y las gestiones para el préstamo de las piezas exhibidas en el museo.

Se presenta la creación del MIB como un proceso colectivo en el cual desde el principio se constituyen los grupos de trabajo que interactúan de manera horizontal y permanente, porque “un museo nunca es obra solitaria, requiere del talento de especialistas y la entrega decidida de quienes antepone las necesidades e ilusiones de los visitantes a cualquier protagonismo” [Fernández, p. 30].

Museo Internacional del Barroco. La puesta en escena. Museología y museografía tiene varias lecturas, puede verse como un libro de arte, un ejemplar acerca de un recinto, pero también es una publicación didáctica que nos introduce al complejo mundo de la museología y la museografía, de la creación de un museo. **GM**

*Restauradora perito de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural-INAH.

Fernández, Miguel Ángel (coordinador), *Museo Internacional del Barroco. La puesta en escena. Museología y museografía*, México, Gobierno de Puebla, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Secretaría de Cultura, Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S.N.C., Artes de México, Museo Internacional del Barroco, 2016.

RESEÑAS

Miguel Ángel Fernández, *Medio Siglo*

Salvador Rueda Smithers*

Es sabido que en el siglo XVI se reconocía la persona de los artistas no sólo por sus obras, sino por las marcas que les dejaba en las manos el ejercicio de su oficio. Así, Miguel Ángel Buonarroti tenía como huella particular las deformaciones en los dedos de su trabajo juvenil como aprendiz de cantero. Dos generaciones más tarde, Theodor de Bry –grabador y autor de las imágenes que acompañaron la edición de la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*, de Bartolomé de las Casas– vivía con las cicatrices de su actividad como orfebre, las cuales identificaban a los trabajadores de la plata en el taller paterno. Hoy hemos descuidado nuestras posibilidades de observación, de tal modo que los rasgos físicos apenas descubren vocaciones y caminos de vida.

Pero hay quienes no pasan inadvertidos. Sus manos descubren sus afanes, no siempre por lastimaduras, sino porque son vehículo de comunicación, por las maneras de hablar con ellas. Tal cualidad es propia del profesor Miguel Ángel Fernández, no las marcas en sus manos, sino los gestos que acompañan a sus palabras y ademanes. Aunque es un escritor prolijo y el libro *Medio Siglo* es una muestra, soy testigo junto con quienes han sido sus colaboradores, desde su secretaria hasta su administrador de muchos años, de que su mano diestra toma la pluma para bocetar indicaciones rápidas con letra poco menos que terrible. No: lo que identifica la enorme proporción del profesor –el ProfMAF, como lo conocemos sus amigos– es el movimiento de sus manos durante el proceso creador de su trabajo.



Profesor Miguel Ángel Fernández durante el proceso de edición del libro *Medio Siglo*. Fotografía © Humberto Tachi Benito, "Tachi".

Un día de otoño de 1974 entré al Castillo de Chapultepec. No había regresado desde niño, cuando visitó México el presidente francés general Charles de Gaulle, unos diez años antes y yo fui uno de los escolares que formaron en las calles para darle la bienvenida. Por esas fechas mi padre me llevó al Castillo a ver las banderas históricas que Francia devolvió al gobierno mexicano.

Recuerdo la rica sensación de sorpresa de volver a ver las paredes del museo. Esta vez ya era un joven estudiante de la carrera de Historia, se nos asignó al equipo que encabezaba la maestra Alicia Olivera la tarea de elaborar el guion de la sala de la Revolución Mexicana. La directora del museo, antropóloga Lina Odena Güemes, nos presentó a su equipo de investigadores. Entre ellos estaba el joven de origen cubano, espigado, de cara afila-

da y barba bien cuidada, Miguel Ángel Fernández. En su respaldo tenía dos méritos raros para los mexicanos: haber estudiado en la Universidad de Lovaina de tradición humanista, genealogía que remitía a Erasmo de Rotterdam, y ser descubridor entre los acervos del Castillo de un extraño instrumento de metal dorado, circular, con nombre que parecía sacado de algún documento esotérico medieval: un astrolabio.

Explicó en un pequeño opúsculo que se trataba de un artefacto cargado de signos y servía para descifrar las estrellas; tal vez también para augurar prodigios en la tierra desconocida que era la Nueva España en tiempos del virrey Antonio de Mendoza, quien seguramente lo tuvo entre sus dedos. Los caracteres misteriosos grabados en la superficie metálica y la dedicatoria al hermano del virrey sólo



Miguel Ángel Fernández y trabajadores del MNH. **Fotografía** © AHMNH/FF: Difusión. Museo Nacional de Historia. Registro fotográfico: Leonardo Hernández. Ca. 1977-78.

podieron ser reconocidos por un discípulo de Lovaina.

Mientras yo leía entrevistas con veteranos zapatistas y *Los últimos días del Presidente Madero*, del también cubano Manuel Márquez Sterling, el curador Fernández preparaba los detalles finales de su exposición sobre los relojes del museo. Su propuesta se volvería paradigmática: cruzaba el valor estético de cada pieza con la fábrica de los extraordinarios mecanismos de la exactitud cronológica. No medían el tiempo: lo señalaban, le daban precisión a su transcurrir.

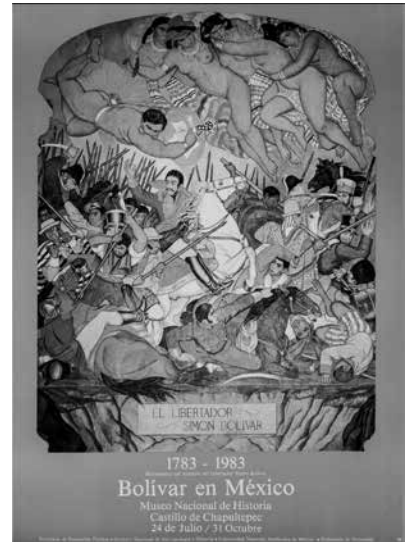
Hoy pienso que este arranque de la carrera del ProfMAF surgió de la satisfacción de su logro primario: encontrar, evaluar, entender y explicar el astrolabio, aquel extraño objeto hasta entonces incomprendido. Mostraba erudición, cualidad poco frecuente entre nuestro gremio nacional, a excepción de los historiadores de la pintura o la arquitectura. A partir de entonces se le guardó respeto y también recelo. Sabía de ambos sentimientos y decidió apostar por no fingir humildad.

Ese final de septiembre del 74 resultó ser la puerta de entrada a mi camino vital. El Museo y la Revolución señala-

ron la ruta. No mucho antes el astrolabio había abierto el umbral del ProfMAF. Pero todavía no sería el tiempo en que se cruzaron nuestros destinos.

Al amanecer de 1990, inesperadamente el director general del INAH me nombró director del Museo Nacional de Historia. No por lo que pudiera yo saber de museos, porque nada sabía, sino por la necesidad de tener a un historiador de la Revolución en un equipo de trabajo en el cual campeaban los arqueólogos. Comencé, con timidez, a pedirle consejos al Profesor. Jamás se negó a ir al Castillo a platicar. Entonces se anudó la amistad, aun después de que dejé el Museo Nacional y regresé a la Dirección de Estudios Históricos. Trato frecuente, con respeto, pero sin ápice de solemnidad. Así me dio un par de lecciones, inolvidables.

Permítanme platicar dos anécdotas: en 1991 preparamos la exposición de los *Tratados de Arquitectura*. A sugerencia de uno de los curadores conseguí un púlpito indígena del siglo XVI, de colores fuertes y de estilo plateresco —con una columna copiada de algún tratado romano. Se me ocurrió que se debía resaltar ese gusto indígena por los colores encendidos; pedí se iluminara con fil-



Portada del catálogo de la exposición temporal *Bolívar en México. Bicentenario del natalicio del libertador Simón Bolívar*, MNH, julio-octubre de 1983.

tros rojos y azules, mientras el entorno permanecía oscuro.

Yo estaba orgulloso de mi propuesta; le llamé al Profesor para que la viera y opinara. Y opinó con una pregunta: “¿Luz roja? ¿Y a qué hora salen las muchachas?” Por supuesto, el farol colorado desapareció de la exposición y se regresó al más decente de las luces



Exposición temporal *Bolívar en México. Bicentenario del natalicio del libertador Simón Bolívar*, MNH, julio-octubre de 1983. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Bolívar en México. Bicentenario del natalicio del libertador Simón Bolívar*, bocetos originales del artista Fernando Leal. MNH, julio-octubre de 1983. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Bolívar en México. Bicentenario del natalicio del libertador Simón Bolívar*, MNH, julio-octubre de 1983. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.



Exposición temporal *Luces de la ciudad*, MNH, Alcázar, octubre de 1983. **Fotografía** © AHMNH/FF: Exposiciones. Fotógrafo: Ernesto Durán. Registro fotográfico: Leonardo Hernández.

que bañan las piezas. La museografía no era lo mío, pero siempre he atendido a dos recomendaciones del Profesor: destacar las piezas espectaculares por sí mismas, y no dejar que las luces sean las que de tanto iluminar oscurezcan el mensaje implícito de los objetos.

La otra anécdota fue años después, siendo yo director de Estudios Históricos. Fue el origen del apodo que fraternalmente me impuso –y que con cariño me sigue diciendo. Un domingo por la noche me llamó por teléfono. Tenía la encomienda de hacer un pequeño museo en Valle de Bravo, en la casa natal de un obispo y poeta, quien tenía la afición de traducir a los clásicos greco-latinos y escribir poemas bucólicos en ambas lenguas. Me preguntó si conocía a alguien que pudiera ayudarle con ese oscuro personaje de apellido Pagaza. Le contesté: “¡Ah sí, lo conozco! Joaquín Arcadio Pagaza...” El ProfMAF soltó la carcajada. Quienes lo conocen saben que no es afecto a las palabras de grueso calibre, pero sí me dijo que de “dónde sabía yo tanta pendejada”. Se moría de risa y me puso el sobrenombre que usaba el poeta mexicano: *Clearco Meonio*. Por suerte sólo él está autorizado a llamarme *Clearco* y que yo le conteste.

Esto explica, me parece, el honor que me hizo al pedirme escribir el epílogo de un libro que pareciera ser su autobiografía, pero que en realidad es la biografía de los recintos y exposiciones con la marca mexicana moderna de los últimos cincuenta años de museos abiertos *urbi et orbe*. **GM**

* Director del Museo Nacional de Historia.

Miguel Ángel Fernández, *Medio Siglo*, México, Edición Córdoba Plaza, 2021.

Criterios editoriales

ESPECIFICACIONES SOBRE LA COLABORACIÓN

GACETA DE MUSEOS es una revista impresa y electrónica elaborada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el fin de contribuir a la divulgación de la investigación y la experiencia museológica en nuestro país. Es un espacio que fomenta el diálogo entre las diferentes disciplinas que intervienen en el proceso de creación de los espacios museísticos. La revista acepta trabajos inéditos producto de investigaciones académicas o basadas en experiencias de trabajo en los museos. Las colaboraciones enviadas o solicitadas serán sometidas a dictamen académico.

ESPECIFICACIONES DE EDICIÓN

Las colaboraciones se pueden presentar en los siguientes formatos:

Para todos los artículos, reseñas o foto del recuerdo: letra Arial en 12 puntos, interlineado sencillo, sin espacios anteriores ni posteriores.

Artículo: extensión de **21, 500 caracteres con espacios** entre 7 y 10 imágenes relacionadas con el texto en formato .jpg a 300 de resolución, a 20 cm de base.

Reseñas y noticias: extensión máxima de **9 mil caracteres con espacios** y 2 imágenes relacionadas con el texto en formato .jpg a 300 dpi, a 20 cm de base.

Foto del recuerdo: extensión máxima de **3 mil 800 caracteres** y 1 imagen relacionada con el texto en formato .jpg a 300 dpi, a 20 cm de base.

Todas las colaboraciones deberán cumplir con los siguientes requisitos:

ARTÍCULOS

- Incluir un *abstract* inicial de entre 7 y 10 renglones, con entre 5 y 7 palabras clave, a fin de anclarlos a la plataforma de la Mediateca del INAH.
- Las referencias dentro del texto se citarán entre paréntesis (Borges, 1994: 49).
- Las notas explicativas se incluirán al final del artículo.
- La bibliografía citada se incluirá al final del texto con el siguiente formato:

Libros: Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1994.

Artículos de libros y revistas: Graf Bernhard, "Estudios de visitantes en Alemania: métodos, casos", en *El museo del futuro, algunas perspectivas europeas*, México, UNAM, 1995, p. 80.

Páginas web: Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española*, recuperado de: <<http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>>, consultada el 26 de febrero de 2010.

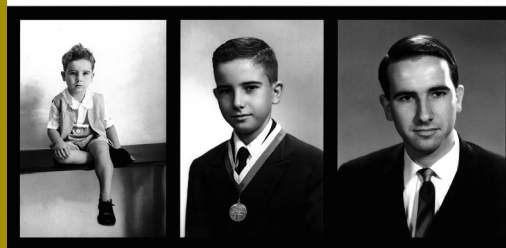
IMÁGENES

- Se imprimen en blanco y negro; sin embargo, solicitamos que las imágenes a color nos las envíen sin modificaciones para que nuestro diseñador las trabaje en selección de grises.
- Deben acompañarse de pie de foto, crédito fotográfico y colocación o número de inventario en el caso de archivos o fototecas.
- Deben presentarse como archivos independientes, por lo que no se aceptarán en archivos de Word o de otros programas.
- Deberán contar con los derechos de reproducción para publicarse en la versión impresa y digital de **GACETA DE MUSEOS**.

Es necesario que se adjunte a la colaboración la siguiente información:

- Nombre del autor.
- Centro de trabajo actual.
- Correo electrónico.

En caso de aceptación para publicarse, se solicitará la firma de una carta de cesión de derechos para que el material se difunda tanto de manera impresa como electrónica.



Miguel Ángel Fernández Villar (1944, Cuba-2022, México).

Miguel Ángel Fernández Villar (Cuba, 1944-México, 2022)¹

Carlos Vázquez Olvera*

De padres españoles, el menor de ocho hijos, nació en Cuba, se trasladó a Estados Unidos y a Lovaina, Bélgica, para estudiar filosofía, después filosofía y letras, arqueología, historia y museología. Recordaba Lovaina y Brujas como ciudades con un sistema de museos importante y atractivos. Como visitante de esos recintos, los tenía presentes como maravillosos, con una clara función creativa.

Como visitante de estos museos resaltó el discurso que motiva, que da curiosidad para después continuar. Para él, ésa es la gran disensión del museo, donde la gente joven, por lo menos, va, se motiva; es un concepto cercano a la curiosidad, “creo que ésta es la función importante: el museo despierta universos, toma un tema, pero crea una inquietud en la persona”.

Su vida en México estuvo completamente vinculada a su pareja de vida, su esposa Olga, y a sus dos hijas. Ingresó a la Dirección de Museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1973. Empezó como curador de Tecnología en el Museo Nacional de Historia, donde laboró por doce años. Por breve tiempo encabezó la Dirección del Museo Nacional del Virreinato para después dirigir el Museo Nacional de Historia. Por más de una década estuvo al frente de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

Dirigió los trabajos de museografía en el Museo del Templo Mayor y el Museo de Sitio de Palenque, Chiapas; su participación en exposiciones temporales tanto en México como fuera de sus fronteras fue importante y extensa.

Lo mejor de esos proyectos es que todo el instituto participaba en cada evento: los restauradores del INAH resucitaban las piezas, los investigadores de la institución elaboraban los guiones y cedulares, los arqueólogos y antropólogos también complementaban al equipo museográfico, etcétera. Cada proyecto era, o parecía, una causa auténticamente nacional y la prensa lo trataba con gran difusión e interés. No importaba la escala ni la cantidad de recursos. El mismo entusiasmo y cariño se le

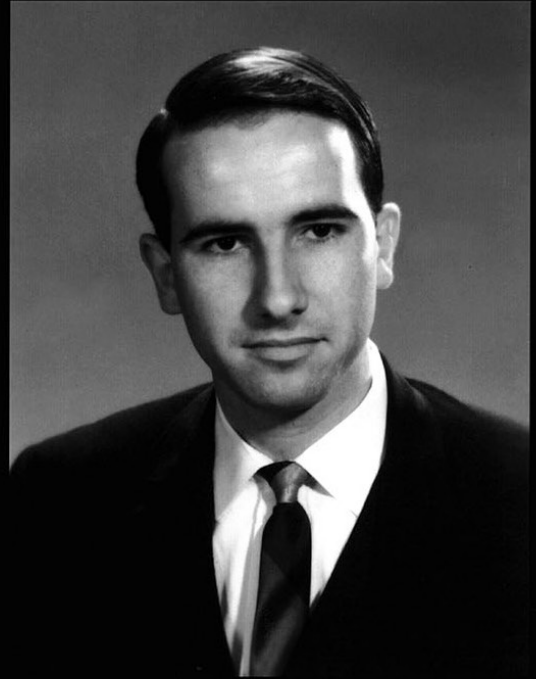
otorgaba a Palenque, Acapulco o a la renovación del Alcázar del Castillo de Chapultepec.

Se retiró del INAH después de haber sido coordinador Nacional de Museos, para incursionar en otros terrenos de la labor museológica y museográfica, como las exposiciones *Maravillas y Curiosidades* (como parte de las celebraciones por el aniversario 450 de la UNAM), o la de *Isis y la Serpiente Emplumada* (para el Fórum de Monterrey). A su nombramiento como conservador de Palacio Nacional, participó en la creación de la Galería de Palacio Nacional.

Dentro de las múltiples disciplinas y dimensiones de los museos, la que más me atrae, en lo personal, es la historia misma de la institución museal. Creo que estudiarla le da rumbo y sentido a un profesional para realizar su trabajo. He constatado, al investigar los últimos siglos, que el museo es una institución que busca renovarse en forma constante y que incluso ha transitado por varias revoluciones. Eso lo he tomado como una enseñanza para el presente. Resulta irónico que el museo, empresa considerada con frecuencia como “conservadora” (por su labor “conservacionista”), requiera cambiar de modo incesante para sobrevivir. **GM**

* Carlos Vázquez Olvera (1955-2023). Investigador del INAH, exdirector del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, INAH.

¹ Líneas tomadas de Carlos Vázquez Olvera, “Miguel Ángel Fernández Villar (1982). Autobiografía. Museo Nacional de Historia”, en *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, México, INAH (colección Diversa) / Plaza y Valdés, 1997, pp. 89-114; y Fernando Félix, “Entrevista al profesor Miguel Ángel Fernández”, *Gaceta de Museos*, núm. 54, tercera época, diciembre-marzo de 2012-2013, pp. 35-40.



Miguel Ángel Fernández Villar (1944, Cuba-2022, México).

GACETA DE MUSEOS



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

